

COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE LAS NAVAS, Y EL REY D. ALFONSO EL BUENO.

DE DON PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|---------------------------------|-----|--------------------------------|-----|------------------------------|
| <i>El Rey Don Alfonso.</i> | *** | <i>La Reyna Doña Leonor.</i> | *** | <i>Santiago Apostol.</i> |
| <i>Alvar Nuñez, Galán.</i> | *** | <i>Zorayda, Dama, Mora.</i> | *** | <i>San Isidro Labrador.</i> |
| <i>D. Diego Lopez de Haro.</i> | *** | <i>Jarifa, Graciosa, Mora.</i> | *** | <i>Un Angel. Música.</i> |
| <i>El Arzobispo D. Rodrigo.</i> | *** | <i>Fenix, Criada.</i> | *** | <i>Soldados Christianos.</i> |
| <i>Chorizo, Gracioso.</i> | *** | <i>Mahomad Miramamolín.</i> | *** | <i>Soldados Moros.</i> |
| <i>Alcuzcix, Vejete.</i> | *** | <i>Abdalla, Barba, Moro.</i> | *** | <i>Acompañamiento.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro Caxas, y Clarines, y ruido de guerra, y dicen dentro.
 Unos. **V**iva Alfonso.
 Otros. **V**iva el grande Macemud, Principe nuestro.
 Enos. Castilla viva.
 Otros. Arma, guerra.
 Unos. Viva Alfonso el Noble.
 Oros. A ellos.
 Salen *Alvar Nuñez riñendo con Zorayda, Chorizo, y Jarifa.*
 Alvar. Rendid, villanos, las vidas.
 Zorayd. Noble Christiano, primero ferà despojo la tuya de los filos de este acero.

Alvar. Bello prodigio Africano, aunque cautivaite intento para hacerte de mi vida (siendo yo tu esclavo) dueño, pues me rinde tu hermosura, tuyo ferà el vencimiento.
Zorayd. Gallardo joven, à quien en la palestra de Venus, y no en la arena de Marte, se puede rendir mi esfuerzo, confieso, que de tu brio, de tu garvo, y de tu aliento estoy ya presa, no juzgues, que es poco lo que confieso; pues lo que no ha conseguido

Vertical text on the right margin, possibly a library or collection stamp.

el grande poder inmenso
de quantos Reyes ilustran
todo el Mahometano Imperio,
tù en un instante has podido;
y así, à tus pies este acero
sea trofèu, y laurèl,
que corone tu ardimiento
el triunfo de confesarlo
la vanidad de mi pecho.

Alvar. Aguarda, affombro divino,
buelva à cenirse tu aliento
el acero, que me rindes,
que fuera ultraje en mi afecto,
que se vieran à mis pies
los despojos de tu cielo.

Chor. Y usted no se rinde? *Jarif.* No.

Chor. Por què causa?

Jarif. Porque he hecho
voto de nunca rendirme,
hasta que me den primero.

Chor. En su Ley saben votar?

Jarif. Si, que Mahoma fue Atierò.

Zorayd. A tan hidalga atencion
agradecida me veo.

Dentro. Atma, guerra. *Alvar.* Ya la lid
se renueva, y al empeño
me llama mi obligacion.

Zorayd. Pues què disponéis?

Alvar. Què puedo
disponer, quando ya todo
el alvednio es tan vuestro,
y os adoro? que podeis
à vuestro Campo bolveros.

Zorayd. La libertad, que me dàis,
no tanto ya os agradezco
por libertad. *Alvar.* Pues por què?

Zorayd. Porque haviendoos visto, es cierto,
que no la tendè jamàs.

Alvar. Què decís?

Zorayd. Que si el honesto
recato no embarazara
las clausulas del silencio
à mi amor:--

Dentro D. Diego. El Rey peligra:
à esta parte, Cavalleros.

Alvar. Ya no puedo detenerme,
vete, vete, que primero
es el Rey. *Zorayd.* Què en fin te vàs?

Alvar. Es preciso. *Zorayd.* Què te pierdo?

Alvar. Esse es mi dolor. *Zorayd.* Què pena!

Alvar. Mas el Rey es lo primero:
à Dios.

*Al i-se à entrar Alvar Nuñez, sale el Rey
herido en un brazo, y algunos Sol-
dados deteniendole.*

Sold. Vuestra Magestad
se retire, que es excesso
(estando herido) arriesgar
en su vida la del Reyno.

Rey. No me detengais, amigos,
que esta purpura, que vierto,
esta sangre, que derramo,
enciende en glorias el pecho:
al caer precipitado
un Moro entre otros, que muertos,
destrozados, y abatidos
dexa mi invencible acero,
su lanza enconstò en mi brazo,
y mi propio movimiento
causò esta superficial
herida; atadme al momento
esta vanda, y no impidais,
que buelva à la lid mi esfuerzo.

Salè D. Diego Lopez de Haro, Barba.

Diego. Serà en vano, porque el Moro
la victoria và siguiendo,
y todo tu Campo roto,
lleno de estragos sangrientos,
queda cubierto de heroicos
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos
he de morir. *Diego.* Effen es
aventurar todo el Reyno:
retirese vuestra Alteza,
las reliquias recogiendo
del Campo, y fortalecido
estorvè el daño postrero,
cerrando el passo à Castilla;
que esto importa.

Rey. Pues Don Diego
Lopez de Haro, ya ferà
para eterno monumento
de los venideros siglos,
padron inmortal del tiempo,
esta batalla de Alarcos,
en que nuestro noble esfuerzo
salio vencido. *Diego.* Tu culpa

J. el Rey Don Alfonso el Bueno.

3

dió este triunfo al Sarraceno,
pues con Raquèl una Hébrèa,
ofende tu amor al Cielo.

Rey. O fiero dolor! mas què
me entristece, quando tengo
à Raquèl, que es la victòria
mas grande de mis afectos?
Pero Alvar Nuñez de Lara,
quièn està con vos?

Alvar. Ya, Cielos, *ap.*
libertad no puedo darla.

A los primeros reencuentros
de la batalla, intentando
quitar al contrario un puesto,
despues de haverle rompido
un Batallon con ligero
galope, vi, que unos Moros
fuga de mi hacer quisieron:
seguielos, pero fue en vano,
porque todos se escondieron
en una emboscada, donde
entrao solo, y resuelto,
hallè esta hermosa Dama;
y segun su porte veo,
aunque ganò la victòria
tan ventajoso, y sobervio
el Moro, perderà en ella
aun mas que vale su Reyno.

Zorayd. Mucho debo à la fortuna, *ap.*

pues he salido del riesgo
de tener que agradecer
lo que no puedo deberos.
Zorayda foy, Castellano
Monarca, que tus pies Règios,
como si fueras mi Rey,
gustosa, y rendida beso. *Arrodillase.*

Rey. Alzad del suelo.

Zorayd. Al mirarle *ap.*
se suspende mi respeto.

Diego. Què graciosa, que es la Mora!
no vi rostro mas perfecto; *ap.*
su hermosura à la memoria
me trae el fatal suceso
de una hija, que perdi
recien nacida.

Zorayd. Què nuevo *ap.*
impulso al ver este anciano
arrastra mi propio afecto!

Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*

Chor. Qual se zurràn.

Diego. El Moro va ya siguiendo
la victòria, gran señor,
retiraos, que pretendo
defender aqueste passo.

Rey. Supuesto, que es vano intento;
estando sin gente ya,
hacerle cara, yo quiero
vuestro consejo seguir.

Diego. Aqueste es seguro puesto,
en èl os podeis quedar.

Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*

Diego. Ya mi esfuerzo
os defiende, Castellanos. *Vase.*

Chor. Como à liebres van los perros
siguiendo nuestros Chistianos.

Alvar. Todo el Exercito entero
por aquella parte va
siguiendo su fuga. *Rey.* El Cielo;
sin duda, por mis delitos
permite aquestos sucesos.

Chor. Ya no se alcanzan à ver.

Rey. Pues ya distantes nos vemos
del enemigo, entre tanto,
que con la gente Don Diego
llega, decidme, *Zorayda*,
quien fois, porque el tratamiento
conforme à vuestra persona
se os ha de hacer en mi Reyno.

Zorayd. Ya que Alà soberano lo dispuso,
y el decirte quien soy (ò Rey) no escuso;
oye, señor, veràs que al informarte
tienen los mios en tus acaos partes
y puesto, que al decirlos
brevemente, es preciso referirlos,
dèxando los blasones excelentes,
que ilustraron mis claros ascendientes,
cuyo règio esplendor, y estirpe alta,
tantas Diademas con su sangre esmalta,
pues del gran Maomad, q̄ aun oy difun-
es de la fama su valor trasunto, (to
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas
temblar hicieron todas las montañas,
q̄ hay en España desde el Calpe Hibèro,
hasta el pàlido Monte Pirinèo.
Posthumo aborto destinò la fuerte
que fuese, pues naci dando la muerte



à quien debí la vida , que el aliento
 sofoco de mí madre el sentimiento
 de perder à su esposo , con que Oriente
 fue para mí su rígido Occidente,
 di xandome en tan grande desventura,
 humo , que resultò de su hermosura,
 expuesta al desamparo , y contingencia
 de la fuma , ò la sabia Providencia;
 pues Abdalla , un pariente,
 y amigo de mí padre confidente,
 segun èl muchas veces me revela,
 tomò con tal cariño mi tutela,
 que à deci te me atrevo ,
 que no dandome el ser , aun mas le debo.
 C i me en el retiro de esta Sierra,
 que con tanto pánico el passo cierra
 à un Alcázar , que oculta entrè los broncos
 laberinto de ramas , y de troncos.
 Crecí , y quantos me vieron ,
 todos por comun voto en mí aplaudieron
 aquella perfeccion , que desvanece
 solo por parecer que bien parece.
 Creció la fama , y con clarines de oro
 convocò en mí alabanza quanto Moro
 Principe reconoce el Africano,
 y el Andalúz dominio soberano.
 Esto supuesto como fundamento,
 sabe tambien , que quando aquel violento
 estrago padeciò la Andalucia,
 quando tus A mas noble conducia,
 llenando de pavor , espanto , y miedo
 aquel Monte , Arzobispo de Toledo,
 Don Martín Lopez digo , cuya gloria
 eterna siempre vive en la memoria;
 así que la comun tragedia vieron
 los nuestros , y su afrenta conocieron,
 todos con el dolor se avergonzaron,
 y con el sentimiento provocaron
 la aiada rabia , que con nueva furia
 à vengar les llamaba tanta injuria.
 Consultaron las Armas , y prudentes,
 hallandose sin fuerzas suficientes,
 llamaron en su ayuda al absoluto
 Abenvuc f , por nombre Micemuto,
 gran Miramamolín de nuestras gentes,
 que es lo mismo , que Rey de los vivientes,
 y segun el Arabigo interpra,
 Rey de la Religion de nuestra seta;

esto es , en quien se adora venerado
 el dominio politico , y sagrado.
 Ser pública la causa , y una misma
 la afrenta contra toda la Morisma,
 fue el preciso pretexto de llamarle,
 y por atraerle , y obligarle,
 mi retrato embiaron , y ofrecieron
 mi mano en premio , porque conocieron,
 que era medio eficaz : llegó à su vista
 la imagen , y al instante mismo alista
 mas Naciones , que el Africa produjo,
 y passando el estrecho las condujo
 en una Armada , que ocupando el viento,
 y oprimiendo del mar el elemento,
 toda la tierra en ella parecia,
 al mirarla de lejos , se movia;
 pero al llegar se viò , que dentro encierra
 aun mas que contener pudo la sierra.
 Desembarcò del Batis en la orilla,
 en la Ciudad de Alcides en Sevilla,
 que es antiguo del Orbe Emposio ufano;
 blason heroico del poder Romano,
 desde donde me embiò cien Dromedales;
 cargados todos de opulencias Reales,
 y con ellos tambien su pensamiento,
 cifrado en tributarme rendimiento.
 Agradeci da sí , mas no obligada,
 di respuesta cortès à su embaxada:
 encendiòse su llama con mi yelo,
 y fue à mí acercando su desvelo:
 à Cordova passò ; de allí à Baeza,
 desde donde à temer Castilla empieza
 la ruina , à que vecina se apercibe;
 mas como en tu Real pecho siempre vive
 generoso el valor , como en su centro,
 con tus gentes le sales al encuentro:
 fortificar à Alarcos ya pretendes,
 porque con esto el passo le defiendes:
 èl tus intentos frustra , y porque se halla
 ventajoso , presenta la batalla:
 tù , aunque con poco numero de gente,
 con espíritu , y ànimo impaciente,
 el darla no reusas : fuena en broncos
 la seña de embestir ; mi aliento entonces,
 llamado de los ecos , que derrama
 tanta trompa marcial , mi afecto llama;
 mal dixè , pues curioso mi deseo
 me sacò del retiro , por si veo

al que pretende conquistarme esposo;
 porque siendo, como es tan poderoso,
 no puedo persuadirme acà en mi idèa,
 que tan galàn como le pintan sea;
 y no lo siendo, es muy terrible empeño
 admitirle sin gusto por mi dueño.
 A este fin yo, y Jarifa, disfrazadas
 baxamos por aquestas emboscadas
 con nuestra gente, al tiempo que venian
 unos Moros, que ciegos casi huian
 (en sus Cavallos de otros Cavalleros,
 que el presente acaudilla) tan ligeros,
 que à no impedir su curso ramas tantas,
 los fugitivos fueran à sus plantas
 despojo cierto; pero en fin huyeron,
 y en el alcance con nosotras dieron.
 Procurò nuestra gente, pero en vano,
 defendernos del noble Castellano;
 mas viendo, que fu brio los acosa
 (ò infame accion! ò fuerte rigurosa!)
 à la fuga su miedo se acelera,
 dexandome en el Campo prisionera.
 Este es mi origen, este mi progreso,
 este de mi crianza es el suceſso,
 esta de mi prision la dura suerte;
 mas no sino mi dicha, si se advierte,
 que por ella, señor, he conseguido
 ver un Monarca, que es tan aplaudido,
 que por mas que la fama lo publica,
 tanto como es la fama no se explica,
 hallando en esos pies seguro puerto
 la nave de mi error, y de mi acierto.

Rey. La fortuna en sus acasos
 siempre fue varia, y un mismo
 accidente, en que dà gloria,
 es de una pena motivo:
 pròspero se considera,
 Zorayda, ya mi enemigo,
 y quando mis gentes vence,
 triunfo yo de su alvedrio:
 de mi seràs estimada:
 Alvar Nuñez, el prodigio
 de Zorayda llevaràs
 à la Reyna, y el debido
 hospedaje à su persona
 se le harà en el quarto mismo
 de la Reyna. Zorayd. Gran señor,
 beso tus pies.

Sale un Soldado con dos cartas.

Sold. A este sitio
 han llegado dos correos
 con estos pliegos. Vase.

Rey. Aviso
 serà de importancia; en tanto,
 que yo aquestas cartas miro,
 adelantate à la Corte
 con Zorayda. Alvar. Ven, divino
 imàn del afèto, donde
 el Rey manda. Zorayd. Mi alvedrio
 te sigue. Alvar. Gozoso voy. Vanse.

Chor. Y ya te sigue Chorizo.
 Jarif. Chorizo se llama? Chor. Si:
 oiga el gesto que me hizo.

Jarif. Jamàs he oido tal nombre.

Chor. Aqueste es solo apellido:
 Estremadura es mi patria,
 que de allà son los Chorizos. Vanse.
 Lee el Rey, y al paño un Soldado.

Sold. Apartado de su gente
 al Rey veo, aqueste aviso
 quiero en su mano poner:
 pero suspenso, y remiso,
 me turba el temor, al ver
 lo mucho, que ha de sentirlo;
 y darle una pesadumbre
 cara à cara, es gran delito.

Rey. En esta carta me avisa
 de Toledo el Arzobispo,
 que el Rey de Navarra (en vez
 de ayudarme en mis conflictos
 contra los Moros) por Soria,
 y Almazàn, los Campos mios
 entra talando: (ò dolor!)
 mas en mis Vassallos fio
 se defenderàn valientes;
 y si acà en el pecho mio
 vive Raquèl, què entristece
 à mis impulsos ativos?
 De quièn serà estoura carta?
 de la Reyna es: què prolijo
 serà su estilo! zelosa
 como siempre me havrà escrito:
 mas quiero leerla. Lee.

Sold. Ya he hallado
 traza para mi designio;
 pues tantos arcos, y flechas

La Batalla de las Navas,

en aqueste Campo miro,
que los Moros han dexado,
desde lejos determino,
peniendole en una flecha,
encaminar este aviso.

Rey. En esta dice la Reyna,
que el Rey de Leon mi primo,
ha hecho liga con los Moros
Barbaros, que en el distrito
habitan de Extremadura,
y que contra mi han rompido
por tierra de Campos: ò
ingrato! rigor impio!
que el parentesco no sea
entre los Reyes motivo
de amistad, y que la sangre
obligue à ser enemigos!
Mas què me detengo? ya
Don Diego havrà recogido
el Exercito, y con èl
(despues que fortalecido
haya de aquesta Frontera
las Plazas, y los Castillos)
marchar contra entrambos Campos
al instante determino.

Sold. Desde aqui esta flecha llegue,
à donde no me he atrevido.

Arroja una flecha con un papel, y vase.

Rey. Pero què es esto! à mis pies,
rompiendo el aire, ha caído
un papel atravesado
de una flecha: què motivo
serà? mas sea el que fuere,
yo leo. Señor, un fino *Lee.*
vassallo os avisa; que
(si no muerta) en gran peligro
de serlo, queda Raquèl;
tanto la embidia ha podido.
El Cielo os guarde. Ha traidor,
infame papel, què has dicho?
però mal digo: ha leal,
fiel, atento, y fino amigo!
Mas què constancia resiste
en dolor no prevenido
de un impensado tormento,
un rigor tan excelsivo?
O què ligero bolaste
en las alas conducido

de aquesta flecha, que sobra
donde la noticia vino!
para atravesarme el alma
te sobran estos filos;
pues no ensangrientan tus plumas
lo que aquella que te ha escrito:
però què harè, quando advierto
este riesgo tan preciso?
Mas deteneame à pensarlo,
es ofender el castigo:
à Toledo irè veloz,
donde fiero, y vengativo
serè terror, serè asombro
de quien cometió el delito. *Vase.*

*Salen la Reyna, Fenix, Criada, y Damas,
y canta la Musica.*

Musica. Ay, que ríe el Aurora!
no ríe, que llora;
que llora, que siente
al ver, que en sus brazos,
si el Sol amanece,
sus luces ausenta
dexando su Oriente.

Reyna. Si ausente llora la Aurora
del Sol el amante ardor,
de un Sol Español mi amor
ausencias, y zelos llora:
y en lagrimas, que divisa
el amor en sus desvelos,
solo es llanto el de los zelos,
y es el de la ausencia risa:
y así, bien puede sonora
con mas certeza decir
la voz al verla sentir:-

Reyn. y Musica. Ay, que ríe, que ríe la Aurora!

Musica. No ríe, que llora;
que llora, que siente
zelos, de que siga
sus rayos ardientes,
Ciscie enamorada
de sus luces siempre.

Reyna. Si llora el defassossiego
fuyo, zelos de quien ama,
no es risa la que derrama,
lagrimas seràn de fuego:
no canteis más.

Fenix. Pues, señora,
la Musica no divierte

ru pesar? Reyna. No, Fenix mia,
que aunque armonia hacer suelen
la Musica, y el Amor,
fueñan muy distintamente
un afecto dessemplado
con una assonancia alegre;
y esse concepto amoroso

del Alva mas me entristece,
pues si llora ausencia, y zelos,
lo propio mi afecto siente:
ausente al Rey idolatro,
y el ingrato à mi amor siempre,
aun atenciones de esposo
mis afectos no le deben;
pues tan agena de si
su memoria allà me tiene,
que haviendole escrito yo
en negocios diferentes,
aun la pérdida de Alarcos,
mis ansias no le merecen
lo que Raquèl le merece.
Ay, enemiga Raquèl!
mal digo, que tû no tienes
culpa en ser querida, para
que yo desgraciada fuesse.

Fenix. La culpa tiene Raquèl,
no así, señora, prudente
autorices su delito:
el rigor, las altiveces
de la sinrazon del Rey
mi señor, si bien se atienden,
nacen del amor tan grande,
que à Raquèl tiene, pues siempre
que una culpa se idolatra,
una virtud se abortece;
y el delito mas culpable
de Raquèl, es que la hospede
el Rey tan cerca de ti;
pues ya que tu oido encuentre
sus insultos, à tus ojos
no es bien que profanos lleguen:
contra tantas sinrazones
una sinrazon lo enmiende;
muera Raquèl, y tû vivas.

Reyna. Què dices, Fenix? suspende
la voz, Raquèl es la vida
del Rey, mira como quieries,
si adoro amante à mi esposo,

que yo en su vida me vengre.
Dios es causa de las causas,
à el el castigo compete,
que no ha de hacer la violencia
lo que su mano hacer puedes:
mas què ruido es esse?

Sale un Criado.

Criado. Aora

llega à Palacio el Alferrez
mayor Alvar Nuñez.

Vase.

Reyna. Decid,

que entre Alvar Nuñez.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo,
y Jarifa.*

Alvar. Ya vienes,

Zorayda, donde asistida
de la Reyna, à verte llegues,
y servida de mi amor.

Zorayd. Por lograr de tus cortesefes
rendimientos la atención,
me doy muchos parabienes
del cautiverio. *Chor.* Jarifa,
ya estás en Palacio, cessen
tus rigores. *Jarif.* En Palacio
son favotas los desdenes?

Chor. Esto para entre Christianas,
no entre Moras. *Jarif.* Pues què tienen
las Moras de diferencia?

Chor. Que se dan à perros siempre
por no guardar con decoro
qualquiera de nuestras leyes.

Alvar. Permita tu Magestad,
que la tierra feliz befe,
que huella su pie.

Reyna. Alvar Nuñez,
alza del suelo, y en breve
dadme cuenta, como queda
el Rey mi esposo.

Alvar. Aunquie siente
ranto su valor de Alarcos
la pérdida, que entristece
à España, el Rey mi señor
queda bueno, y brevemente
vendrà à Toledo: decirla, *ap.*
que està herido, no conviene.

Reyna. Como venga con salud,
qualquier suceso se puede
tolerar, aunque de Alarcos

tanta la pérdida fuese.

Alvar. Aunque el Moro la victoria
por el numero de gente
logró con tanta fortuna,
ha de sentirlo, pues pierde
aun mas que vale su Reyno,
en la baldad, que presente
tienes: Zorayda es su nombre,
cuyo origen excelente,
sus meritos, y hermosura
la coronan de laureles.

Mahomad, Rey de Marruecos,
fue su padre, à cuyas sienas
vinieron estrechas quantas
Coronas Turquia tiene;
presa fue de mi valor,
y el Rey mi señor alegre
te la embia, para que
el hospedage decente
en Palacio se le haga
à Zorayda, pues merece::-

Zorayd. Solo el nombre de ser vuestra
esclava, señora, que este
el mayor merecimiento
mio será; y porque empiece
à farlo, me permitid
vuestras Reales plantas huella
mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega
à mis brazos, y la suerte
de ser prisionera mia
no lo sientas, quando vienes
à ser como yo servida,
y con razon encarece
Alvar Nuñez tu hermosura.

Zorayd. Solo vuestra Alteza puede
entre quantas hermosuras
tiene el Orbe, merecerse
esse aplauso. *Reyna.* En la desgracia,
que lo soy solo parece:
pues que vive en el afecto
del Rey Raquél, y mi ardiente::-

Dent. voces. Raquél muera, la paz viva,
muera Raquél. *Reyna.* Quién aqueſte
rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo
Don Rodrigo ya aqui viene,
y de él lo sabrás, señora.

Sale el Arzobispo.

Reyna. Arzobispo, quien se atreve

à alterar así la Corte?

Arzob. Señora, airada la plebe
con el sentimiento grande
de que Alarcos se perdiere,
y que en la batalla herido
fuese el Rey::- *Reyna.* Dolor fuerte!
el Rey herido? qué pena!

Arzob. Vuestra Alteza no se altere,
que la herida fue muy corta.

Reyna. Proleguid, pues.

Arzob. Imprudentes

los Ricos-Hombres del Reyno,
mirando, que Raquél tiene
la culpa, de que en la noche
de sus amantes deleites
tenga la razon el Rey
tan dormida, que obscurece
à Castilla, el que antes Sol
la alumbrò tan en su Oriente;
consultaron el remedio,
y fue, que Raquél muriese:
y apenas de la sentencia
saliò el Decreto imprudente;
quando con su sangre misma
firmaron su propia muerte
à crueles heridas: ya
palpitante luz fallece,
tan sin remedio, que ya
espirando yace. *Reyna.* Suerte
infeliz! à mucha costa
fueron mis alivios siempre.

Alvar. Qué sentimiento tan grande
serà para el Rey aqueſte!

Chor. Tener tan grande ventura
solo una Judia puede.

Jarif. Morir de esta suerte es dicha?

Chor. Si, pues se libra de crueles
Medicos, y Cirujanos,
que dan à pausas la muerte.

Arzob. Pues qué motivo, señora,
te obliga así à entristecerte?

Reyna. El sentimiento, que el Rey
ha de tener, mi amor siente,
que es dolor ver padecer
aquello, que bien se quiere;
y así, Arzobispo, al instante
haced, que los delinquentes
se prendan.

Arzob. Al punto à Illescas
se retiraron alevés. *Tocan un Clarin.*

Reyna. Haced, que los sigan luego:
què Clarín bastardo es esse?

Sale un Criado.

Criado. Es un aviso de que
corriendo la posta viene
el Rey, y llega à Palacio.

Reyna. Sin duda noticias tiene
de la muerte de Raquèl;
temiendo estoy impaciente
su rigor: vos, Alvar Nuñez,
solicidad con prudentes
razones embarazar,
que el Rey à Raquèl no entre
à vèr en sus agonias,
que serà el dolor mas fuerte:
los dos, Arzobispo, vamos
à esperarle, quando llegue
à su quarto: vèn, Zorayda.

*Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez à
Zorayda.*

Alvar. Bella Zorayda.

Zorayd. Què quieres?

Alvar. Que te acuerdes, que te adoro.

Zorayd. Solo pides, que me acuerde,
que me adoras? *Alvar.* Sì, Zorayda.

Zorayd. Pedirme otra cosa puedes,
que esso es difícil. *Alvar.* Pues cómo?

Zor. Porque no olvida quien quiere. *Vase.*

Chor. Tú te acordaràs de mì?

Jarif. Como memorias me dexes.

Chor. De què?

Jarif. De alguna alhajilla. *Vase.*

Chor. Pues no quiero, que te acuerdes.

Alvar. A recibir al Rey vamos.

Chor. Si ya de Raquèl la muerte
sabe, buen recibimiento
tendremos. *Alvar.* Siendo tan breve
el tiempo, que sucedió,
no es posible. *Dentro el Rey.*

Rey. Traidor, muere,
pues à darme te atreviste
las noticias mas alevés.

Sale embaynando la daga.

Muerta Raquèl, y yo vivo!
muera quantos en su muerte
fueron complices, y muera:::

Chor. Las suegras, que es una peste.

Rey. Ay Raquèl del alma mia!

Alvar. Què haces, señor? detente.

Rey. Aparta, si de tu vida
vèr el fin fatal no quieres.

Chor. Mala mano. *Rey.* Sin mi estoy:
pues Alvar Nuñez no tiene *ap.*
culpa, y para mi venganza
le he menester, pues aqueste
hombre que matè, me dixo,
que en Illescas los crueles
complices estàn. *Alvar.* Señor,
què es lo que intentas? no adviertes
tu grandeza?

Chor. Hombre del diablo,
sin duda tu muerte emprendes.

Rey. Alvar Nuñez. *Alvar.* Gran señor.

Rey. A Illescas parte con veinte
Compañias de Cavallos
ligeros, y alli me puedes
à vista de sus Almenas
esperar, sin que hombre dexes
salir de Illescas. *Alvar.* Al punto
voy, señor, à obedecerte;
mas la Reyna mi señora
te aguarda en tu quarto. *Rey.* Vete
al instante. *Alvar.* Señor, mira,
que la desdicha no tiene
remedio, y en verla buscas
tu desdicha. *Rey.* Que me dexes
te mando: parte al instante,
que Leon, Rey impaciente,
refucitar à bramidos
las prendas del alma emprende
mi valor. *Alvar.* Mira::-

Rey. Ya digo,
que te vayas, si no quieres
que mis iras::- *Chor.* Señor, vamos;
que echa rayos. *Alvar.* Ya obedece
mi lealtad. *Rey.* Luego al instante
tràs ti parto.

Chor. Fuego vierte. *Vanse.*

Rey. Dònde estàs, Raquèl divina?

Ya à morir contigo viene
Alfonso, Rey de Castilla,
y à vengar tu infeliz muerte.
Còmo pudo en tu beldad
obrarle tan gran rigor,

sin que embotasse el furor
 los filos de la crueldad?
 Traidores, que os havia hecho
 inocente su deidad?
 no os turbò la Magestad,
 que amaba dentro en su pecho?
 contra vuestro Rey airado
 se atreviò el furor sin ley;
 pues solo reyna aquel Rey,
 donde reyna mas amado.
 En una muger rendida
 ensangrentasteis lo cruel;
 que culpa tenia Raquel
 en ser de mi amor querida?
 Al Cielo clama inocente
 la purpura, que derrama,
 y de mis rencores clama
 à la venganza impaciente.
 Pero si tan gran traicion
 han de vengar mis enojos,
 incitar quiero los ojos
 de tan triste compasion:
 para que en tan importuno
 dolor, mi fiero rigor
 no dexè airado el furor
 de tanto traidor ninguno.
 Mueran todos los tiranos,
 que ocasionaron:-

Al ir à entrar, salen la Reyna, el Arzobispo, y Damas.

Reyna. Detente:
 señor, viendo que à tu quarto
 no passabas, mi amor viene
 à darte la bienvenida:
 en hora dichosa llegues.

Rey. Como puede ser dichosa *ap.*
 con tan infelice suerte?

Reyna. No me respondeis, señor;
 ni mis brazos os merecen?

Hace que se va el Rey.

Mas la espalda me bolveis?
 que es aquesto?

Rey. Aunque pretende *ap.*
 recatado mi dolor
 no usar de mis esquivaces,
 no me es posible. **Reyna.** Que dice
 vuestra Alteza?

Rey. Que impaciente

he de dár la muerte à quantos
 complicés fueron alevés
 en la muerte:- mas que digo?

Reyna. Vuestra Magestad se temple,
 y advierta:- **Rey.** Que he de advertir?

Reyna. Que mi amor rendido siempre:-

Rey. Que decis de vuestro amor?

Reyna. Que à vuestro gusto obediente
 ha estado sufriendo tantos
 desprecios, tantos desdenes.

Rey. Que haveis sufrido? Ola, postas,
 pues imposible es que entre
 ya à ver à Raquel, yo parto
 airado à vengar su muerte:
 yo voy à Illecas, señora.

Reyna. Aguardad.

Rey. Que impertinente
 persuasion.

Reyna. Que no os merezco,
 que me escuchéis? **Rey.** Si merece
 vuestro amor mis atenciones,
 mas mi colera impaciente
 parte à vengar:- ola, postas.

Arzob. Señor, aguarda.

Rey. Que emprende
 vuestra lealtad, Arzobispo?

Arzob. Que advirtais:-

Rey. Muy bien parece, *ap.*
 que no llega à su noticia
 los pesares, que me ofenden.

Arzob. Tus mas ilustres vassallos
 besar tu mano pretenden,
 y en tu quarto esperan juntos.

Rey. Pues decidlos, que no quiere
 el Rey, que los desleales
 los pies aora le besen.

Arzob. Los Nobles son las columnas,
 que vuestro Reyno mantienen.

Rey. Pues yo los pondré à mis plantas,
 para que de serlo dexen. *Vase.*

Reyna. Que crueldad!

Arzob. Que sinrazon!

Reyna. Mucho su disgusto siente
 mi amor, aun mas que el desaire,
 que encuentro en sus ativeces.

Arzob. No te aflijas, gran señora;
 que hable al Rey claro, conviene
 al Reyno todo; y pues oy

Diego Lopez de Haro viene,
 el, y yo tambien rendidos
 le hablaremos, quando temple
 el tiempo su airado enojo.
Reyna. Mucho ha de sentir la muerte
 de Raquel. *Arzob.* Sin duda el Cielo
 la ocasionò, porque enmiende
 el Rey tantas sinrazones
 como Castilla padece.

Reyna. Dios sus pasiones reprima.
Arzob. Si harà, pues es tan clemente.
Vanse, y salen Alvar Nuñez, y Chorizo.
Chor. Lleve el diablo el postillon,
 y las postas tambien lleve.

Alvar. Por què?
Chor. No es mala pregunta,
 quando hecho pedazos viene
 de este miserable cuerpo
 el lugar mas indecente.

Alvar. De correr tan breve espacio
 te quejas? *Chor.* Que no me queje
 quieres, quando yo he venido,
 sin que en mi vida lo fuesse
 (entre los sueltos cavallos
 de los vencidos) ginete.

Alvar. Que hayas venido, què importa?
Chor. Mucho, para quien no quiere,
 que le rebiente una posta,
 y de comer no rebiente:
 y pues que ya à Illescas vemos,
 à buscar voy donde llene
 estas tripas de chorizo.

Alvar. Aguarda, què es lo que emprendes?
 Con la gente de à cavallo,
 que me sigue, que le espere
 el Rey, à vista de Illescas,
 me mandò, y hasta que llegue,
 no ha de entrar en el Lugar,
 ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres,
 que yo me muera de hambre?

Alvar. Què vulgar en todo eres!
Chor. Yo he de entrar à comer algo.
Alvar. Loco, què es lo que pretendes?

Chor. Saber à què viene el Rey.
Alvar. A castigar los alevés
 traidores, que muerte dieron
 à Raquel, sin duda viene.

Chor. Pues si yo no la matè,

ha de ocasionar mi muerte
 no dexandome comer?

Alvar. Al Rey espera, que llegue.

Chor. Al Rey? *Alvar.* Si.

Chor. Pues los demonios
 fucubos, incubos, duendes,
 aereos, traigos, subterranços,
 familiares, y corchetes,
 los que tientan, los que agarran,
 los que se arriñan, y meten
 por el ojo de una tuerta,
 y por otro salir suelen,
 en cuerpo, en alma, en bolandas,
 en un instante me lleven
 à la cocina del Papa,
 à donde la panza llene,
 si yo aguardare à que el Rey
 à verme contigo llegue.

Alvar. Por què?

Chor. Porque siempre yo
 me descarto de los Reyes
 aun jugando al hombre. *Alvar.* Como?

Chor. Porque me los baldan siempre.
Dentro el Rey. Haced alto.

Alvar. El Rey llegò.

Chor. Y el demonio què me lleve,
Sale el Rey. Alvar Nuñez.

Alvar. Gran señor.

Rey. Con los Soldados, que tienes
 à tu cargo, luego al punto
 que yo por las puertas entre
 de Illescas, llega marchando,
 y la orden, que te diere,
 haràs que luego executen.

Chor. Passar à cuchillo quiere
 à todo Illescas sin duda.

Rey. Vè à dar la orden en breve,
 que yo marcho.

Alvar. Ya obedezco. *Vase.*

Chor. Yo de aquí escapo, que puede
 ser, que Chorizo à rajadas
 se le meriende esta gente. *Vase.*

Rey. O montes, à quien el Tajo
 llorando à Raquel guarnece
 de lagrimas, que mis ojos
 prestaron à su corriente:
 teatro fereis funesto,
 à donde el delito alave

de tantos viles traidores
castigado à vèr se llegue:
reñidos de fangre todos
quedareis , pues que crueles
consentisteis , que os pisasse
su atrocidad delinquente.
Y pues à la puerta me hallo
de Illescas , cuyo eminente
origen , con los blasones
de los Griegos se ennoblece:
entrar quiero ; mueran quantos
complices fueron rebeldes
en la muerte de Raquèl:
à obrar mi furor empiece,
porque de mi justo enojo
se estremezca el mundo , y tiemble.

Descubrese la puerta de Illescas con un pedazo de Muro , y al ir el Rey à entrar , baxa un Angel con una espada de fuego.

Angel. Detente , Alfonso. Rey. Quièn es el que mi impulso detiene con tal poder , que admirados mis alientos se entorpecen ?

Angel. Con supremo poderio soy , Alfonso , quien te advierte , que està tu vida , ~~ò tu muerte~~ en manos de tu alvedrio. A una fragil criatura has rendido adoracion , apartando el corazon de Dios , que es suma hermosura.

De aquesta infinita ofensa pide ya la eterna ley satisfaccion ; mira , Rey , si puede haver recompensa. Mira , que aora propicia te persuade la clemencia , que aplaque tu penitencia la indispensable Justicia. Atiende quanta desgracia en vision va se te ofrece , còmo tu Reyno padece , porque perdiste la gracia.

Dentro ruido de guerra , y dicen dividi- dos en tres partes las voces.

Dentro unos. Todo se destruya , todo se tale , todo se rompa ,

padezca Castilla en guerras , hambre , y peste contagiosa.

Dent. otros. No hay quien siquiera nos dè yerva , con que se focorra nuestra gran necesidad ?

Dentro otros. La peste corrompe toda el agua , el aire , y la tierra con corrosivas ponzoñas.

Unos. Què desdicha ! *Otros.* Què dolor !

Otros. Què pena ! *Otros.* Què gran congoja !

Rey. Què es esto , Señor , què es esto ?

Angel. Tus culpas , que lo ocasionan :

mira como ya la peste , el hambre , y guerra destroza tus Vassallos , y tus Pueblos.

Rey. Ya miro ya mi deshonra , ya veo , que por tres partes rompen à un tiempo furiosas las armas del de Navarra , del de Leon , y de Mahoma , y que la peste , y el hambre destruye à Castilla toda : gran castigo ! *Angel.* Pues atiende de tus Pueblos las congojas.

Todas , y Musica.

Musica. Misericordia , Dios , misericordia , tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

Rey. Misericordia , Señor , ya conozco la horrorosa culpa , con que os ha ofendido mi ignorancia ciega , y loca.

El Rey , y Musica.

Musica. Misericordia , Dios , misericordia !

Rey. Pese , Señor , y tanto me pesa , que ni la Gloria , ni el Infierno son motivo de mi llanto , y mi congoja ; solo por ser contra Vos mis culpas el alma llora.

El Rey , y Musica.

Tu gran piedad nuestros lamentos oiga :

Rey. Yo propongo , que mi enmienda sea en el mundo notoria ; y porque me perdoneis , mis enemigos perdona mi dolor , diciendo à voces :

Misericordia , Dios , misericordia :

Angel. Pues que ya tu contricion

en otro sèr te transforma,
no solo por tu dolor
Dios tus pecados perdona;
pero aumentar te promete,
y dilatar tu Corona:
y para mayor consuelo
en fè de que se mejora,
buelve los ojos, y mira
el resplandor de essa gloria:
què vès?

*Suena Musica, y descubrese en unas nu-
bes dos Retratos, uno del Santo Rey Don
Fernando, y otro de San Luis Rey
de Francia.*

Rey. Veo dos Monarcas,
cuyas sienes vencedoras;
no solo diademas ciñen,
mas esplendores coronan.

Angel. Estos que vès, que en imagen
se representan aora,
dos niños tuyos seràn
de virtudes muy heroicas.
Esse, que al lado derecho
las Celestes Claraboyas
obstenta, serà Fernando,
què de Berenguela hermosa
tu primogenita hija
nacerà, y las dos Coronas
de Leon, y de Castilla
harà lleno de victorias;
y restituyendo à Christo
quanto el Sarraceno doma,
seràn Cordova, y Sevilla
sus conquistas milagrosas:
quantas heroicas virtudes
la fantidad perficiona
tendrà, y en comprobacion
la Iglesia en sus religiosas
Aras, harà que le rindan
veneraciones devotas.
Eso otro, de quien el Cielo
tambien te obstenta la copia;
serà Luis, hijo de Blanca,
tu menor hija, Matrona
de singulares proezas,
que al ser Castellana Rosa,
al Règio Lirio de Francia
unida, darà dichosa

essa admirable Azucena;
y al ser soberana Antorcha
de la triunfante Sion,
cultos le ha de rendir Roma.

Buela el Angel, y cubrense los Retratos.

Rey. Aguarda, espera, sagrado
Espiritu, dònde remontas
el buelo, sin que primero
mi adoracion te responda?
O inmensa piedad divina!
què presto te desenojas,
y debiendo castigarme,
por tu piedad me perdonas:
por tan grande beneficio,
por tanta misericordia,
junto con mi corazon
te alaben todas tus obras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Arzobispo, y Don Diego.

Arzob. O, al Rey hemos de hablar,
pues si hasta aquí nuestro intento;
por sus continuas tristezas,
ha dilatado el hacerlo,
ya es tiempo, que la lealtad
pierda al temor los recelos:
al Eclesiastico Brazo
de este Catholico Imperio
represento, y al Seglar
vos representais, Don Diego:
pues si de esta Monarquia
fomos brazos, con que el mesmo
Rey gobierna sus Estados,
què dirà, Don Diego, el Pueblo,
si al ver, que à caer se và,
su ruina no detenemos?

Diego. Dirà, que somos ingratos;
y así hablemosle resueltos,
antes que la Reyna le hable,
porque de su enojo ciego
quiebre primero en nosotros
el rigor, para que el ruego
de la Reyna halle lugar
mas eficaz en su pecho.

Arzob. Sepa Alfonso sus descuidos,
sus desordenes:—

Sale el Rey.

Rey. Qué es esto,

Arzobispo? *Arzob.* Señor, es:-
me ha turbado su respeto. *ap.*

Rey. Qué es esto, Don Diego?

Diego. Era:-

Rey. Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*
reconozco los delitos:

que os he ofendido confieso,
y que las quejas me dais
en las voces de mi Pueblo,
pues vi de vuestra Justicia
piedad, y castigo a un tiempo:
Decid, no os turbeis, que el que es
noble Vassalla, es espejo
de su Rey, y ha de decirle
sin lisonja sus defectos.

Arzob. Si me escuchais, os diré
de parte del rendimiento
con que os aman los Vassallos,
las razones. *Rey.* Ya os atiendo.

Arzob. Vuestra Magestad, señor,
apenas Infante tierno,
sol amaneció en Castilla,
quando sucedió en el Reyno,
cercado de disensiones,
entre sus Vassallos mismos;
infortunio tan preciso
en la infancia de lo régio,
que solo es feliz aquel
Monarca, à quien quiso el Cielo,
siendo Infante, coronarle
de afortunados sucesos.
Bien al contrario, señor,
os sucedió à vos, supuesto,
que antes de empuñar la mano
el Cetro, segun derecho,
os le puso sobre el ombro
de los trabajos el peso,
porque de vuestro reynado
fuese Cruz, antes que Cetro:
Don Fernando vuestro tío,
Rey de Leon, viendo lleno
el Reyno de sediciones,
entró en Castilla con gruesos
Exercitos, y talando
vuestros Lugares, y Pueblos,
os tomó las mas Ciudades,

poniendooos en tal aprieto;
que por obviar el peligro
algunos parciales vuestros,
quisieron, que à vuestro tío
diesséis vassallage; y siendo
vos, señor, de quatro años,
en llanto hermoso deshecho,
la servidumbre estorvasteis,
que las Magestades vemos,
que aun antes de sentir, hacen
del desdoro sentimiento;
y como inocente llanto
enternece al mismo Cielo,
Moysès segundo os libró
de los rigores del Pueblo,
siendo Naño Almejir quien
robandoos, al Rey resuelto
en un cavallo os llevó
à Avila, y los Cavalleros
de ella juraron perder
la vida, antes que su excelso
Rey jurasse vassallage
à ningun Rey Estrangero:
(noble lealtad Castellana,
pues despreciar supo el riesgo)
mas como el Cielo os guardaba
para ser Brazo derecho
de la Religion Christiana,
quiso hacer un Rey perfecto;
pues de seis años no mas
se adelantó con exceso
tanto en vos vuestro valor,
vuestra prudencia, que el Cetro
empuñando, governasteis
vuestras huestes, y resuelto
en campaña, os vió Castilla;
que de los Reyes es cierto,
que en el discurso, y valor,
no es arithmetico el tiempo:
y restaurando animoso
de vuestro tío, y abuelo
Don Sancho Rey de Navarra
(que tambien fue vuestro opuesto)
quantas Ciudades, y Villas
os usurpaban del Reyno,
con el laurèl de los triunfos
se coronó vuestro aliento,
con tanto gusto de todos

vuel-

vuestros Vassallos, y deudos,
que os amaban por lo afable,
por lo liberal, y atento;
de tal fuerte, que os llamaban
Don Alfonso el Noble, el Bueno:
y apenas con quinze Abriles
vuestros años florecieron,
quando os casasteis en Burgos
con el divino portento
de nuestra Reyna, y señora
Doña Leonor, cuyo extremo
de hermosura, y perfecciones
son tantas, que si en el Cielo
pudiera caber embidia,
la embidiara el Cielo mismo.
De aquesta union venturosa,
sucesion nos disteis luego;
pues tan reciprocamente
os amasteis algun tiempo,
que por los ojos de entrambos
se entendia vuestro afecto.
Tomasteis despues à Cuenca,
en cuyo sitio el esfuerzo
vuestro se viò, pues supisteis
carecer del bastimento.
Hasta aqui todo eran dichas,
todo victorias, trofeos,
y en vuestros Vassallos toda
la sujecion era obsequios,
hasta que viendo, señor,
una hermosura:-

Rey. Teneos,

Arzobispo, que pues vos
mis victorias, y progressos
me haveis dicho, porque vean
todos mi arrepentimiento,
para mas dolor, yo mismo
confessare mis defectos.
Hasta que viendo (repito)
una hermosura, un portento,
à una muger, à Raquel;
harto en esto la encarezco,
pues añado à su hermosura
dichas de su nacimiento.
A su belleza quedè
tan rendido, tan sujeto,
que la Magestad perdiò
las señas de parecerlo

en mi, pues à sus alhagos
la rendi todo el imperio
del alvedrio; de fuerte,
que todos reconocieron
ceñite el laurèl hermoso,
y quitarle à mi esfuerzo,
y que Raquel en Castilla
mandaba, y yo en sus afectos:
y como la governaba
la passion, y no el derecho,
torció la justicia el rostro,
y era todo defaciertos
el gobierno, y mis Vassallos
todo quejas, todo miedos.
Sintieron esta desorden
los Nobles, y los Plebeyos:
la Reyna llorò el desaire,
quando todos mis desprecios;
y el de Navarra, y Leon
mi descuido conociendo,
bolvieron à hacerme guerra,
y el Rey Moro de Marruecos
entrò asselando à Castilla;
y saliendole al encuentro
en Alarcos me perdi,
saliendo yo herido, y siendo
de mi culpa, y mi pecado
castigo aqueste suceso.
Esta razon à los Nobles
obligò, à que con despecho
sangrientamente apagassen
aquella llama, aquel fuego
en que mi passion ardia,
y me estaba destuciendo;
y aunque su culpa perdono,
pues los guiò el noble zelo,
no digo, que hicieron bien,
que al Rey los Vassallos buenos
no han de corregir con iras
lo que han de enmendar con ruegos.
Desde entonces mi passion
(llevada del sentimiento)
en vez de olvidar constante
aquel ya difunto objeto,
le conservò en las cenizas
de la memoria el afecto;
de fuerte, que vengativos
mis impulsos alhagueños,



contra mis Vassallos era
 todo iras, todo ceños,
 todo desprecios, rigores,
 ansias, penas, devaneos,
 tristezas, melancolias,
 descuidos, y desaciertos;
 pues por no olvidar la causa,
 me olvidaba de mi mesmo:
 ciego confieso que estuve;
 pero aunque tarde, ya veo
 mis culpas, y no vè poco
 el que vè, que estuvo ciego:
 Gran remedio pide el daño,
 buscar prometo el remedio:
 al Cielo tengo ofendido,
 pues satisfacer al Cielo
 intento con penitencias,
 con lagrimas, y con ruegos;
 sacrificando mi vida
 por la Fè de Dios, haciendo
 que mi valor resucite
 otra vez contra el sobervio
 Abenyucef Micemud,
 que con Exercitos guessos
 viene talando à Castilla,
 y los Pendones perversos
 de Mahoma los tremola
 sobre mis muros excelsos:
 Bolverà à regir mi mano
 la justicia, darà premios,
 satisfarè à los quejosos,
 obrarà el amor, no el ceño;
 y à recuperar afable
 de mis Vassallos atentos
 bolverè el renombre invicto
 de Alfonso el Noble, y el bueno.

Arzob. y Diego. A tus plantas, gran señor,
 tal mudanza agradecemos.

Arzob. Què gran ventura!

Diego. Què dicha!

Rey. Què sea el conocimiento
 de mis descuidos tan tarde,
 Arzobispo, es lo que siento,
 pues aliviar de la carga
 à mis Vassallos no puedo
 de las guerras de Navarra,
 y Leon, que si con ellos
 tuviera paces:- *Diego.* Señor;

no es tarde para los medios;
 porque ya el Cielo os previene
 (viendo el arrepentimiento
 vuestro) las dichas, pues toda
 la Cantabria à mi voz tengo
 dispuesta à vuestro dominio,
 pues voluntarios, y atentos
 los Vizcaynos ofrecen
 daros nobles, y alhagueños
 vassallage. *Rey.* Què decís,
 Don Diego?

Diego. Señor, que es cierto,
 y con su valor podeis
 conquistar el mundo entero.

Rey. Atento à su gran lealtad
 con que obra su heroico pecho,
 à los nobles Vizcaynos
 mantendrè en sus propios fueros.

Arzob. Pues de Leon, y Navarra
 tambien las paces yo os tengo
 ajustadas. *Rey.* De què modo?

Arzob. Con el feliz casamiento
 de nuestra Infanta, y señora
 Berenguèla, que es lucero
 de Castilla, con el Rey
 de Leon, cuyos conciertos
 son, que ajustarà las paces
 con vos, y el Navarro, haciendo
 alianza de amistades
 todos tres, y gusta de ello
 la Reyna. *Rey.* Pues Arzobispo,
 si la Reyna viene en esto
 executese al instante:

(ya sabia yo del Cielo,
 que dispuesto estaba así)

Y quièn es el Mensajero
 de esta embaxada? *Arzob.* Señor,
 un Varon, que por perfecto,
 sabio, y fante, à estos tratados
 embia el Rey. *Rey.* De què puesto?

Arzob. Canonigo es de Leon.

Rey. Decid, que me vea luego
 para efectuar las paces,
 pues con la ayuda del Cielo,
 y el de Leon, y Navarra,
 hacer guerra luego intento
 al Rey Miramamolín:
 y para lograrlo, ruego

à mis Vassallos ; que hagan
còn religiosos afectos
rogativas , porque Dios
en esta guerra , que espero
hacer contra el Moro , use
de la piedad con su Pueblo.
Y vos , Arzobispo , al punto,
que partais à Roma ordeno,
y le direis de mi parte
al Pontifice Inocencio
Tercero , que para hacer
guerra con el Moro , ruego
à su Beatitud , postrado
còn Catholico ardimiento,
me conceda la Cruzada,
que armado el Christiano zelò
con tantas Indulgencias,
pelearà con mas esfuerzos.

Arzob. Tan santa demanda irè
à pedirla , señor , luego.

Rey. Don Diego , vos entre tanto
haced que se alisten luego
mis Castellanos , y à vos
General os hago de ellos.

Diego. Biso tus plantas , señor ;
por tal honra : de contento , *ap.*
viendo su mudanza , estoy
fuera de mi. *Arzob.* Este portentoso
solo el Cielo pudo hacerle.

Dentro. Plaza , plaza.

Rey. Qué es aquesto ?

Arzob. La Reyna , que à vuestro quarto
passa. *Rey.* A recibirla quiero
salir : partid luego al punto.

Arzob. y Diego. Ya vamos à obedeceros.
Vanse , y salen la Reyna , y Damas.

Rey. Señora , què novedad
es esta ? en mi quarto vos,
quando hay razon en los dos,
que os busque mi voluntad ?

Reyna. Política es , si se dexa
aconsejar del amor
la razon , buscar , señor,
à la ingratitud la queja:
por vuestros Vassallos vengo
la que tienen à insinuaros,
y de mi passion à daros
tambien la queja , que tengo

Rey. Aguardad , que antes que à ser
llegue queja en vuestro labio,
mi ingratitud , ò mi agravio
os quiere satisfacer,
en confessaros rendido
mi culpa , en la razon
de enagenar mi passion,
con que siempre os he querido:
mas mi amor desde oy postrado,
fabrà con tal rendimiento
adoraros tan atento,
que haga el descuido cuidado:
Y enmendando la tibieza,
que mi ingratitud causò,
quanto à mi sè deslustrò,
enmendarà mi fineza;
amandoos con tanta gloria;
que de mi culpa el error
sepà alhagueño mi amor
olvidaros la memoria.

Y pues satisfecha dexa
vuestra queja el rendimiento;
tambien que lo quede intento
de mis Vassallos la queja.

Reyna. Señor , vuestra Magestad
con tan noble proceder,
le dexa que agradecer
oy tanto à mi voluntad,
que al favor reconocida,
si mi amor darse pudiera,
que constante no os quisiera;
lo hiciera de agradecida.

Y asì , pagaros , señor,
solo puede esta fineza
de mi afecto , la firmeza
con que os adora mi amor:
Y que no fueron agenos
vereis , mis pesares , pues
pension de quien ama es
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè , que mi afecto explique
tanto mis afectos , que
en el fuego de mi sè
el culto los purifique.

Reyna. Gloria serà para quien
adorandoos tan constante,
os sollicitaba amante,
y hallaba vuestro desdèn.

Rey. Una torpe ceguedad
pudo eclipsarme esta gloria.
Reyna. No os acuerde la memoria
culpas de la voluntad.

Rey. Satisfacer solícito
mi culpa con la razón.

Reyna. No busqueis satisfacción
donde es la razón delito.

Rey. Yo os adoro ya advertido.

Reyna. Esto escuchar solo intento.

Rey. Ya lograis en mi escarmiento
las victorias de mi olvido.

Dentro voces. No han de entrar.

Rey. Oía, qué es esto?
qué ruido es este, que inquieta
mi quarto?

Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alvar. Uno's Soldados,
que viendo, que se les niega
licencia, como has mandado,
piden, que les des audiencia.

Rey. Haced que entren, y jamás
à estorvar à nadie buelvan
la entrada, porque si el Rey
representa acá en la tierra
à Dios, y que le pidamos
jamás su piedad nos niega,
no será bien que los Reyes
faltemos à esta clemencia.

Chor. Solo à las viejas, señor,
les negara yo la audiencia.

Rey. Por qué?

Chor. Porque piden siempre
como si muchachas fueran:

Reyna. Para no estorvaros, deme
vuestra Magestad licencia.

Rey. Aguardad, señora, que
teniendo vuestra belleza
ya el dominio en mi alvedrio;
razón será que le tenga
en mi gobierno; y así
fentaos.

Sientanse.

Reyna. Admirada estoy *ap.*
de lo afable que se muestra.

Alvar. Chorizo, qué novedad
es esta del Rey? *Chor.* La Reyna
es hermosa, y amor tienen
tambien las personas Regias.

Sale un Soldado manco de ambos brazos.

Sold. En la batalla de Alarcos,
viendo peligrar à vuestra
Magestad, por defenderle,
con toda una esquadra entera
cerrè de Moros, en cuya
refriaga perdiò mi atenta
lealtad los brazos; de suerte,
que aun para daros siquiera
memoriales, que os recuerden,
no puede mi adversa estrell.

Chor. Delos usted con la boca,
pues que pide para ella.

Reyna. Entrambos brazos perdisteis?

Sold. Si señora. *Chor.* De manera
le pararon, que hasta el codo
los perdiò, segun la cuenta.

Rey. Pues si los brazos perdisteis
de mi persona en defensa,
y no os puedo dar los mismos
vuestros, mis brazos merezca
Soldado, que los perdiò
por su Rey; llegad, y sea
recompensa aquesta honra
de pérdida tan molesta.

Abrazase el Rey con el Soldado.

Sold. Dicha fue, señor, perderlos,
si los mejora mi estrella.

Reyna. Y yo dos brazos de oro
mando le den de la mesma
forma, que fueron los suyos,
que ya que darle no pueda
los que perdiò en la batalla,
el valor de aquestos tenga.

Chor. Pues con los brazos de oro
alcanzará quanto quiera.

Sold. Vivas, señora, mil siglos.

Vase, y sale un Hombre.

Homb. Mi padre Don Lope Herrera
sirvió à vuestra Magestad
en una Alcaydía treinta
años, y por sus servicios
suplico se me conceda
la misma Alcaydía à mi.

Rey. Por vuestra persona mesma
mereced, que sois muy mozo
para gobernar. *Homb.* Y vuestra
Magestad era mas viejo,

quan-

quando empezò con proezas
à governar à Castilla?

Rey. Oladía es bien discreta:
no lo era, mas por los Reyes
el Cielo es el que gobierna:
armas le den, y cavallo;
servidme aora en la guerra,
que yo os tendré en la memoria.

Homb. Razon serà, que obedezca. *Vase.*

Chor. Con la espada, y el cavallo
le ha dado buena respuesta.

Sale una Muger.

Muger. El General Don Ruy Lopez
mi padre, murió en la guerra,
dexandome sin tomar
estado, y en tal pobreza,
que para ser Religiosa
(advocacion, que desea
elegir mi illustre sangre)
me faltan las conveniencias.

Reyna. Si à vuestro padre perdisteis,
en su Magestad os queda
padre, que el estado os dè,
que deseais: en las Huelgas
de Burges, que es fundacion,
que haciendo està la grandeza
del Rey à mi ruego para
personas de sangre excelsa,
seréis Religiosa, en tanto
de vos cuidarè yo mesma.

Muger. Por tal honra, gran señora,
mi humildad tus plantas besa. *Vase.*

Chor. Trazo tiene de ser Monja.

Alvar. Pues en què?

Chor. En el labia mea. *Tocan un Clarin.*

Rey. Quièn esse clarin ànima?

Sale D. Diego. Aora à Palacio llegan
en dos brutos Andaluces,
hijos del viento, que alientan,
dos Moros, los quales piden,
señor, que les dès audiencia
de parte de Abenyucef

Miramamolín. *Rey.* No niega
mi poder audiencia à nadie:
decid, que entren luego. *Chor.* Buena,
Moro en campaña tenemos?
ea, valor, arma, guerra. *Empuña.*

Alvar. Què es lo que intentas?

Chor. Matarles,

que aquesta canalla pertra,
enemigos de Chorizo
son de parte de su secta. *Sale Zorayda.*

Zorayd. Haviendo visto dos Moros,
què de dos brutos se apean
à las puertas de Palacio,
vengo à vèr què es lo que intentan:

Chor. Al olor sale Zorayda
de los perros. *Alvar.* Loco, dexa
de burlas, di, que à alumbrar
sale la luz à esta esfera.

Chor. Vendrà à alumbrar à Mahoma.

Alvar. Vete, villano, no quieras,
que te dè la muerte. *Chor.* Voyme
à vèr à Juifa bella. *Vase.*

Salen el Rey Miramamolín, y Abdalla.

Miram. Solo el amor de Zorayda
pudiera hacer, que viniera
Embaxador de mi mismo
à hablar à A'fonso por verla.

Abd. Temeridad grande ha sido
lo que intentaste. *Miram.* No temas
nada, què la he de robar,
aunque el mundo lo impidiera;
pues ya tengo prevenido
por cartas desde Baeza,
à un Moro, que sirve al Rey,
còmo conseguirlo pueda.

Abd. Si tè conocen? *Miram.* Ninguno
me conoce. Vuestra Alteza *Al Rey.*
me dè sus pies: vive Alà, *ap.*
que haver venido me pesa
por aquesta ceremonia
de humillarse mi grandeza.

Zorayd. Este es Miramamolín, *ap.*
que el retrato lo demuestra
que embiò, y el otro Abdalla
mi padre; callar es fuerza
quièn es, pues siendo mi Rey,
la lealtad me obliga.

Miram. Buena *ap.*
presencia el Rey tiene.

Reyna. El Moro *ap.*
es de arrogante sobervia.

Rey. Què es, Moro, lo que pretendes?

Abd. Zorayda, señor, es esta.

Miram. Mayor que su fama, Abdalla,

es su divina belleza.

El gran Miramamolín,
 successor del gran Profeta
 Mahoma, y Emperador
 de la Africa, Grecia, y Persia,
 invicto Rey de Marruecos,
 y de quanto Alá gobierna;
 à ti, Alfonso, Rey heroico
 de Castilla, su grandeza
 salud en tu Dios te embia;
 y esta carta de creencia
 de mi embaxada. Los ojos *apa*
 Zorayda trás si me lleva.

Rey. Di à què vienes?

Miram. Defatento *apa*

no me ha mandado sentar;
 mas yo lo sabrè enmendar
 en tomando aqueste asiento:
 pues por mi Rey, y señor,
 à quien rendido obedezco,
 aqueste asiento merezco,
 y por mi fangre, y valor.

Ha de haver una silla, y sentase.

Abenyucef Macemud,
 Emperador siempre Augusto
 del Africa, à cuyo aliento
 aun le viene estrecho el mundo,
 convocado de los Moros
 de España, à España condujo
 en una Naval Armada
 tanto numero de Turcos,
 Moros, Etiopes, y Arabes,
 que el guarismo en vano pudo
 numerar la multitud;
 pues con tener esse puro
 quaderno del Cielo tantos
 resplandecientes Carbunclos;
 sus Soldados tantos son,
 que Estrellas les falta à muchos;
 Con este poder entrò
 en Andalucia, y puso
 con los estragos sangrientos
 tanto pavor en los tuyos,
 que en la Batalla de Alarcos
 casi que vencer no tuvo;
 pues apenas tremolò
 el corvo alfange desnudo,
 quando para el vencimiento

les bastò solo el impulso;
 y el amago se quedò
 en el brazo tan saúdo,
 que rayo, trueno, è incendio;
 Christianos, Castillos, Muros,
 de fuerte abrasò de Alarcos,
 que de su glorioso triunfo
 solamente à la memoria
 dexar las cenizas supò.
 Tomò à Salvatierra, luego
 su Castillo, y otros muchos
 fuertes, en quien las Vandezas
 del grande Profeta puso,
 y aun la diadema, que ciñe
 tu frente por absoluto
 Rey, si quisiera su aliento
 arrancartela iracundo,
 solo bastaba intentarlo
 para lograrlo su orgullo;
 pero usando generoso
 de su clemencia, dispuso
 avisarte, que si quieres
 no ver los fines caducos
 de tu Reyno, que le rindas
 vassallage, y dès tributo
 cada-año de mil zequies,
 y en tus Castillos, y Muros
 Guarniciones su poder
 ponga, para mas seguro
 de tu eterno vassallage,
 y defensa de los tuyos;
 y que si no, por Alá,
 y yo en su nombre lo juro;
 que si la cerviz no domas
 à su heroico, y blando yugo;
 antes que aqueessa luciente
 Lampara, que alumbrá el mundo;
 dè buelta à las cinco Zonas
 por paralelos, y rumbos,
 que has de ver à los estragos,
 à las iras, los insultos,
 y al valor del Gran Señor,
 tu Fè, tus gentes, tus cultos,
 y Castillos, à su incendio,
 fuego, nada, polvo, y humo.

Diego. Calla, sobervio.

Alvar. Arrogante,

calla, Miram. Còmo questo susro?

vive Alá:-

Empuña el alfange, y levántase el Rey.

Rey. Tenéos, Don Diego,
Alvar Nuñez, que el indulto
de Embaxador le reserva
de que mi valiente impulso
no le arranque el instrumento
con que atrevido, y perjuro
se atrevió à pronunciar: Dile,
Moro, à tu Rey Macemuro,
que Alfonso, Rey de Castilla,
à sus menfages injustos
le responderà en campaña;
y porque pensarlo supo,
no proponerlo, à mis plantas
su cabeza poner juzgo:
(en tu poder, Dios inmenso,
y no en mis fuerzas me fundo,
pues has de mirar, Señor,
por los que à tu Fè dàn cultos.)

Buelvele las espaldas.

Miram. Aquesse ultrage sabrà
castigar:- *Rey.* Què dices?

Miram. Mudo *ap.*
he quedado. *Abd.* Por Alá, *ap.*
que ha temido. *Diego.* Con disgusto
voy de no hacerle pedazos. *Vase.*

Reyna. Què arrogante el Moro estuvo.

Zorayd. A Abdalla parece ya,
que no le miro con gusto:
Alvar Nuñez, esta noche
irè à los Jardines. *Alvar.* Cultos
irè à rendir à tus aras. *Vanse.*

Miram. Yo, Rey Alfonso, te juro
vengar mi ultrage de fuerte,
que escandalo dès al mundo:
vamos, que à Zorayda intento
robar esta noche. *Abd.* A mucho
te determinas, señor;
mira el riesgo. *Miram.* No aventuro
con mi valor nada, pues
un cautivo de los muchos,
que tiene el Rey, y en Palacio
cultiva un Jardín, seguro
passe me ofrece, por donde
robarla pueda sin sustos;
pues todas las noches baxa
ella à su estancia, y astutos

mudando trage, podremos
lògrar bien lo que discurro.

Abd. Mira, que es arrojado grande.

Miram. Nada vè quien ama mucho.

Vanse, y sale Chorizo.

Chor. Muy de noche es, y al Jardín
mi Jarifa no ha baxado:
que de esta Mora tocado
estè yo del Dios Machin!
Su belleza es soberana,
y con razon me enamora;
pero con ser buena Mora,
es malísima Christiana.
Ella tarda en conclusion,
nunca viene à anochece;
mas difícil es querer,
que ella venga à la Oracion:

Ya viene Jarifa amada. *Sale Jarifa.*

Jarif. Chorizo? *Chor.* Como has venido
tan tarde? *Jarif.* Es que he tenido
la memoria allà ocupada.

Chor. Zelos à mi? por los Cielos,
que te dè la muerte. *Jarif.* Que,
què son zelos? *Chor.* Bueno à fè;
pues ignoras, què son zelos?

Jarif. Esta pasión me declara.

Chor. De què te acordabas, di?

Jarif. Yo me acordaba de ti,
y de una muda de cara
para estàr blanca. *Chor.* Ai estàn
mis zelos. *Jarif.* En què, si allanas;
que tambien muchas Christianas
se acuerdan de Solimán.

Chor. Pues por mas blanca, no creas,
que mas te quiera mi afán,
que los Chorizos estàn
muy bien con las chimeneas.

Jarif. Tengo; aunque no lo presumo,
humos de ello. *Chor.* Esto me hizo
quererte, porque un Chorizo
se cura mejor al humo.

Jarif. En fin, me quieres? *Chor.* Te adoro.

Jarif. Què tanto? *Chor.* Tanto imagino,
què por ser Moro me inclino
al vino de Valdemoro:
mas de quererte las ganas
se me quitan à estas horas.

Jarif. Por què?

Chor.

Chor. Porque son las Moras mejores por las mañanas.

Jarif. Aunque en tí no hay discrecion te quiero amante, y te escucho.

Chor. Eso en vuestra ley no es mucho, que adorais un zancarron.

Jarif. Y tu amo quando vendrà?

Chor. Al punto aqui ha de venir.

Jarif. Eso à Zorayda à decir voy, que esperandole estè.

Chor. Y bolveràs? *Jarif.* Eso trato: pendiente queda mi fè.

Chor. Y aun colgada. *Jarif.* De què?

Chor. De tu hermoso garavato.

Vase Jarifa, y sale Alvar Nuñez.

Alvar. Chorizo, has visto à Zorayda?

Chor. Ya à avísarla y Juífa.

Alvar. Que su raro entendimiento, que su hermosura divina pueda arrastrar mi pasión, sin que ya parezca mía!

Chor. Mira, del libro de Amor las Moras son unas citas, que entiende el discreto, aunque estèn en algarabía. *Sale Zorayda.*

Zorayd. Alvar Nuñez. *Alvar.* Mi Zorayda en vano la noche al día le puede ocultar con sombras la belleza peregrina, pues las luces de tus ojos son estrellas siempre fijas, que alumbran con lo que ciegan, è i fluyen con lo que inclinan.

Zorayd. Pluguiera Amor, que mis ojos fueran estrellas propicias, que como para inclinarme à amante pudo la vista à tu afecto, dirigieran à amarme sus luces mismas.

Alvar. Què mas quieres que me inclinen, si amantes las ansias mías padeciendo estàn la pena de que no puedas ser mía?

Zorayd. Luego à amar, y à padecer nuestra estrella nos obliga.

Chor. Pues estrellas de pacientes siempre han sido las cabrillas?

Alvar. Si; pues amor que no siente,

no es amor, y nadie estima tan satisfecho, que no tema perder lo que es dicha.

Zorayd. Què bien dicen, que el Amor es una dulce armonía, que si se concerta suena con una cadencia misma, pues lo mismo que tú sientes, sienten tambien mis caricias!

Chor. Del Amor el mejor són siempre han sido las folias.

Alvar. Què sientes?

Zorayd. Siento quererte, y que mariposa altiva mi fè, mientras mas se acerca peligra à la llama misma, que pudiendola ilustrar le quita al honor la vida.

Alvar. Yo te quiero con tan grande veneracion, y tan digna, que sin passarle à desseo sabe ser mi amor caricia.

Zorayd. Como puede ser perfecto amor, que un lazo no afirma, que una union honesta no ata, y un matrimonio no liga? y como puedo pensar, que lo lograràn mis dichas, si la ley de amor deroga nuestra ley por ser distinta?

Chor. Si està de amor impaciente, reniegue pesè à su vida.

Alvar. Si tú fueras:-

Zorayd. Tèn, no quiero que piense tu fè algun día, que pudo vencerme Amor à lo que mi fè se inclina: pues desde mi tierna infancia tuve tanta antipatia con mi Religion, que siempre he deseado con vivas ansias ser Christiana, tanto, que supe desde muy niña de una cautiva los altos documentos, y doctrinas de la Catholica Fè.

Alvar. Què dices, Zorayda mía?

Zorayd. Que segun es el afecto,

que

que à los Christianos tenia,
y tengo, que es imposible,
que haya en mi sangre Morisca.

Chor. Acabòse, ella se vino
à ir por su pie à la pila.

Alvar. Puede haver dicha mas grande?

Zorayd. Mayor viene à ser la mia:
ruido sienta. *Alvar.* Quièn serà?

Zorayd. Tú à esta calle te retira
del Jardin, mientras yo voy
à ver quien es. *Vase.*

Alvar. Buelve aprisa:
què te parece, Chorizo,
de esta ventura, esta dicha?

Chor. Que segun tu amor la aprieta
la has de hacer santa en dos dias.

*Vanse, y salen el Rey Miramamolín, y
Abdalla disfrazados.*

Miram. Bien se ha logrado la entrada
del Jardin; Alà permita,
que halle à Zorayda.

Abd. Del Moro
fue lealtad bien peregrina.

Miram. Prevenidos los Cavallos
tenemos à la salida,
y la fuga serà facil.

Abd. Traer al Moro seria
mejor, para que dixesse
donde Zorayda solia
baxar: pero gente viene.

Sale Zorayda, y llegase à ellos.

Zorayd. Sin duda fue fantasia,
pues nadie està en el Jardin:
Alvar Nuñez. *Abd.* Rara dicha!
esta es Zorayda, señor.

Miram. Hermosa Zorayda mia.

Zorayd. Quièn eres, hombre?

Miram. Un amante
tuyo, que con bizarrías
todo su Imperio aventura
por libertar tu divina
beldad, tu Rey soy, y Abdalla
tu padre. *Zorayd.* Extraña desdicha! *ap.*
Pues què intentas?

Miram. Què? llevarte
conmigo. *Zorayd.* El peligro mira,
señor: què harè, Cielos? *ap.*

Miram. Nada

temas. *Zorayd.* Alà no permita,
que por mi vuestra grandeza
se atreigue.

Miram. Ven, y no impidas
la ocasion con la tardanza.

Zorayd. Advierte:-

Miram. En vano porfias,
que te he de llevar. *Zorayd.* En vano,
gran señor, lo solicitas.

Miram. De esta suerte vencerà
tus temores mi osadía.

Coge à Zorayda en brazos.

Mientras yo tomo el Cavallo,
guarda este puesto. *Llevasela.*

Abd. Vè aprisa.

Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alvar. Què es aquesto?

Dentro Zorayd. Gran señor.

Alvar. Zorayda es la que peligra.

Zorayd. *Alvar Nuñez.* *Alvar.* Ya mi brio
te socorre. *Abd.* Aunque la vida
pierda, el Rey ha de librarle.

Alvar. Quièn và? *Chor.* Quièn?

Abd. Quien imagina,
que de aquí no pases.

Alvar. Presto *Sacan las espadas, y riñen.*
lo dexaràs con la vida.

Chor. Y à puro embasar, Chorizo
tambien te ha de hacer falchichas.

Abd. Raro valor! *Alvar.* Que no acabe
de matarle, y que me impida
ir tràs Zorayda! ha traidor,
acaba. *Chor.* Azia la tetilla
le tiro. *Dentro voces.*

Voces. Hi de la guardia.

Salen dos Soldados con una luz.

Sold. 2. Azia aqui el ruido se oia.

Sold. 1. Què es esto? *Abd.* Cai. *Cae.*

Sold. 1. Tened,

no le mateis, porque diga,
què traicion es esta. *Abd.* El Rey
Miramamolín:- *Chor.* Aprisa.

Abd. Lleva à Zorayda. *Alvar.* Què dices?
luego el mismo que venia
Embaxador es el Rey?
havrà mas rara osadía!
Pero à castigar arrojo
voy, que me lleva la vida:

vosotros llevad al Rey
 esse Moro. *Vase.*
Gbor. Venga aprisa
 el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad
 cumpliò con lo que debía. *Vanse.*
*Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la
 Cruzada en las armas, y un Criado.*
Arz. Las postas prevenid, marche la gente,
 que antes que el Sol mañana en Occidente
 su luz apague, si vencerlo puedo,
 he de pisar la Corte de Toledo;
 pues aunque tiempo alguno no he perdido
 en la jornada, puesto que he venido
 por Ciudades, y Reynos, exortando
 à morir por la Fè, y predicando
 las gracias, que concede la sagrada
 Santidad de Inocencio en la Cruzada;
 cuyo zelo Catholico ha obligado
 à haver tanto numero alistado
 contra los Moros fieros
 de Nobles Españoles, y Estrangeros:
 y habiendo ya llegado
 à Toledo, es forzoso, que el cuidado
 del Rey menos me eche, pues valiente
 me avisò, que marchaba con la gente;
 y aunque ya le he embiado la Cruzada,
 le hará falta tambien mi noble espada.
Ariad. Ya marchò tu familia, y ya dispuesto
 tengo las postas.
Arzob. Pues montemos presto:
 mas què esquadron de gente se divisa,
 que marchan à lo lejos?
Ariad. A gran prisa
 parece que en un bruto, cuyo aliento
 por correr mas aprisa bebe el viento,
 un Cavallero llega àzia esta parte;
 ya del bruto desmonta, y en el arte,
 y brio, si reparo,
 parece que es:— *Arzob.* Quièn?
Ariad. Don Diego de Haro.
*Sale Don Diego Lopez de Haro armado con
 la Cruzada.*
Diego. Arzobispo, bien venido.
Arzob. Don Diego, fineza tanta?
 pues què es esto? *Diego.* Aora supe
 de la gente, que marchaba
 vuestra, que estabais aqui,
 y à daros la bien llegada

me he apartado de mi gente.
Arzob. Pues à dõnde es vuestra marcha?
Diego. Con los Tercios de Madrid,
 y la gente de Vizcaya,
 con orden, que del Rey tuve,
 al Puerto de la Lofada
 me embia à reconocer
 el passo para las Navas.
Arzob. Pues ya de Toledo Alfonso
 ha partido? *Diego.* A Calatrava
 và marchando con intento
 de tomar aquella Plaza.
Arzob. Con gran presteza el viage
 ha dispuesto el Rey. *Diego.* Es rara
 la providencia con que
 gobierna, dispone, y manda;
 y la Reyna con el zelo
 Catholico de la Cruzada
 le acompaña, pues no hay
 quien no desee ganarla:
 pues los Reyes valerosos
 de Aragon, y de Navarra;
 con su Nobleza han venido,
 y tantas Naciones varias
 de Estrangeros, que no ha visto
 mayor Exercito España.
Arzob. Don Diego, Dios lo dispone;
 para que su Fè sagrada
 se extienda mas, y se acabe
 esta secta Mahomerana.
Diego. Y què disponéis? *Arzob.* Tomar
 el camino à Calatrava,
 pues està cerca, que solo
 por publicar la Cruzada
 he tomado diferentes
 caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*
Ariad. Un Correo en este punto
 llega con aquesta carta. *Dafela.*
Arzob. Del Rey es, y dice asì:
Lee. Sabiendo por vuestras cartas,
 que estais en Andalucia,
 os aviso, que mañana
 con mi Exercito marchando;
 llegarè hasta Calatrava,
 à donde vuestra persona
 espero, que me hace falta.
 Dios os guarde. El Rey Alfonso.
Diego. Pues à ob:decerle parta
 vue:

vuestra persona al instante.

Arzob. A Dios, que ya la tardanza
me està acufando mi afecto.

Diego. Y de mis Tropas la marcha
me esperan tambien à mi:
à Dios. *Arzob.* Tú haràs, que vayan
à avisar à mi familia
el que à Calatrava parta.

*Vanse, y salen la Reyna, y Damas por un
lado con espadas, y plumas, y por el otro
el Rey, y acompañamiento.*

Rey. Pues vuestra Real Magestad,
amante quanto bizarra,
me ha acompañado hasta aqui,
haviendo en contadas marchas
llegado à verse en la toma
de Alarcos, y Calatrava,
cuya victoria mis gentes
consequieron con tal fama;
que casi tiempo no huvo,
entre emprenderla, y lograrla;
la suplico, que de aqui
no passe, puesto, que bastan
para haver reconocido
el valor con que se esmalta
su amor, las demostraciones
de su osadia gallarda;
y asi, he dispuesto se quede
con su Corte en Calatrava,
donde su Reyno gobierne;
pues haviendo ya sus armas
Abenyucef conducido
desde Baeza à las Navas,
y tomadome los puestos
por donde passar trataba
mi Exercito à Andalucia,
no serà razon, que vaya
(donde el riesgo es conocido)
su persona aventurada;
pues el numero de gente,
que Abenyucef trae es tanta;
que la multitud, aun mas
que el valor, recelos causa.
Pero aunque mas gente venga,
nada à mi esfuerzo acobarda,
pues el Cielo ha conmovido,
no solo al Rey de Navarra,
y Aragon con su Nobleza,

y la gente des Vizcaya;
fino à tantos Estrangeros,
que con zelo, y Fè Christiana
à aquesta guerra han veuido
para ganar la Cruzada,
con cuya sagrada insignia
todos sus pechos esmaltan,
porque ven, que contra el Moro
solo la Cruz es muralla,
que asegura la victoria
para honor de Dios, y España.

Reyna. Señor, à tu Magestad
le dè Dios victorias tantas,
quantos nobles sentimientos
esta ausencia à mi me causa.

Rey. No os enternezcáis, señora:
dadme los brazos. *Reyna.* El alma
con ellos dà ya mi afecto:
mucho temo la arrogancia
del Moro, pues se atreviò
con cautela tan osada
à venirse hasta la Corte
para llevarse à Zorayda.

Rey. Mucho lo senti, mas yo
darè castigo à su infamia:
acompañen à la Reyna
seis compañías de guardia:
idos, que mi gente ya
el Puerto sube, que llaman
de la Lossa, y Diego Lopez
de Haro con diez Esquadras
à reconocer ha ido
de su estrecho la emboscada.

Reyna. A Dios, señor. *Rey.* El os guarda.

Reyna. Què sentimiento! *Vase.*

Rey. Què ansia!
en vuestro poder, Dios mio,
confia mi fè.

Dentro Alvar. Ha canalla!
que os bolveis de miedo. *Rey.* Olà;
què rumor es este?

Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.

Alvar. Quanta
gente Estrangera, señor,
vino à esta guerra, alistaba,
despues de haver los despojos
logrado de Calatrava,
dexando la Cruz de Christo

se van todos à sus patrias,
 menos unos Cavalleros,
 que de cinco, ò seis no passan.

Chor. Es gente, que hace tornillos
 mucho mejor, que cerrajas.

Rey. Alvar Nuñez, nada importa,
 que si el Cielo nos ampara,
 mejor es que la victoria
 se le deba solo à España.

Chor. Y à mi valor.

Rey. Pues tù acaso
 tienes valor? *Chor.* Linda chanzas:
 todos mis antepassados
 te han servido, y yo.

Rey. En campaña?

Chor. No señor, que los chorizos
 si yen solo en la vianda.

Alvar. Ay Zorayda de mi vida!
 que te perdiessen mis ansias,
 y que alcanzar no pudiesse
 al traidor, que te llevaba!

Tocan un Clarin.

Rey. Mas què gente al Campo llega?

Alvar. El Arzobispo, que acaba
 de apearse. *Rey.* A recibirle
 salgamos.

Sale el Arzobispo armado, y con la Cruzada en medio del peto.

Arzob. Dame tus plantas,
 inviçto Alfonso. *Rey.* A mis brazos
 llega, columna sagrada
 de Castilla: à muy buen tiempo
 vienes, para que tu espada,
 y tu santo zelo exorte
 en el riesgo, que amenaza
 la subida de este Puerto,
 lleno todo de emboscadas.

Arzob. Pues, señor, marche la gente.

Rey. Mucho estimo la Cruzada.

Arzob. Al Pontifice, señor,
 siempre debe mucho España.

Rey. Marche el Campo, y vaierosos
 subamos el Puerto.

Dent. Don Diego. Haga

alto el Campo. *Rey.* Què es aquesto?

Sale Don Diego Lopez de Haro con la Cruzada en el pecho.

Diego. Señor, que en vano es la marcha,

pues aunque al monte subió
 tu geste, y con ira osada
 desalojó al enemigo

de los puestos, que ocupaba;
 y Castro-Ferrat tomamos;

el passo por donde trata
 ir tu Campo, es un estrecho
 cercado todo de pardas
 peñas, riscos, fortalezas,
 las quales los Moros guardan
 para estorvar este passo,
 y otro ninguno se halla;
 y ya desde los peñascos
 à ver se alcanza en las Navas
 del Rey Miramamolín
 el Exercito en campaña.

Rey. Pues què podemos hacer?

Alvar. Què? passarle à cuchilladas:

Chor. Hi buen hijo!

Diego. Esto es querer
 aventurar la batalla.

Rey. Pues què se ha de hacer, Don Diego?

Diego. Que tome la retaguardia
 el Exercito, y por llano
 le busquemos. *Rey.* Las espaldas
 haviamos de bolver,
 haviendo visto la cara
 al enemigo, y que diga,
 que huimos de su arrogancia?

Arzob. Pues què dispones, señor?

Rey. Que divididos por varias
 sendas, busquemos por donde
 podamos tomar la marcha.

Arzob. Dices bien, señor. *Rey.* Pues yo
 tomo esta por mas estraña.

Diego. Y ya todos te imitamos.

Rey. Dios el camino nos abra.

*Vanse el Rey, el Arzobispo, y Don Diego
 cada uno por su parte, y luego Alvar
 Nuñez, y Chorizo por en medio.*

Alvar. Que mis afetos perdiessen

à Zorayda. *Chor.* Y que tù à Abdalla
 diesses libertad, porque
 te dixo, que es Zorayda
 su hija, quando Dios sabe
 quien fue su padre.

Alvar. Las chanzas

dexa, que en mi huvo razon

para librarle : aora marcha,
que yo espero en mi valor
ir à su Campo à cobrarla.

Chor. Yo hiciera lo mismo , si
à Jarifa me llevàran. *Vanse.*

*Baxa el Rey por un monte , que ha de
haber becho de yedras.*

Rey. Adelantandome à todos
encontrar en vano tratàn,
sin divina providencia,
las diligencias humanas
de este ciego laberinto
de riscos , peñas , y jaras,
fenda alguna por à donde
conducir pueda mis Armas.
Vos , Dios mio , vos , Señor,
podeis solo en pena tanta
enseñar fenda por donde
camine el que ciego anda.
Doleos , Señor , de mis gentes;

y pues vuestra soberana
clemencia en otra ocasion,
para que el Pueblo pasàra
Israelita , dividisteis
del Mar Bermejo las aguas,
porque de la ciega ira
de Faraon se libràra;
aora tambien , Señor,
haced que de estas montañas
se rasguen los senos , pues
vuestra clemencia sagrada
siempre es una , y es tambien
vuestro este Pueblo , que os ama:
pero como , quando son
mis yerros , y culpas tantas,
juzgo , que para ablandaros
mi llanto , y mi ruego basta ?
Quièn hallarà luz alguna,
que la fenda me enseñàra ?
Por aqui quiero subir,
por si es que la encuentro.

*Baxa San Isidro Labrador por el monte
de yedras , al tiempo que el Rey
và à subir.*

Isidro. Guarda:
que asista à este justo Rey
el poder de Dios me manda.

Rey. Noble Labrador , quièn eres;

que mi movimiento embargas,
y con lo apacible obligas
à veneracion estraña ?

Isidro. Un Labrador soy humilde,
que de Madrid cultivaba
algun tiempo el fertil campo,
que de Manzanares llaman,
y el fruto de mi trabajo
le cojo ya en mejor Patria.

Rey. Pues què intentas ? *Isidro.* Enseñarte
camino por donde vaya
tu Exército sin peligro,
para que dès la batalla
al Moro , cuya victoria
ha de ser blason de España.

Rey. Què dices ? *Isidro.* Vès esta fenda;
que à este monte circunvàla ?
pues siguiendola , podrà
llegar tu gente à las Navas.

Rey. Puedo creerte ?

Isidro. Si , que el Cielo
soberano à nadie engaña.

Rey. Quièn eres ? *Isidro.* Conocerásme,
quando , Alfonso , à Madrid vayas:
Isidro soy. *Buela rapidamente.*

Rey. Què prodigio !
Labrador glorioso , aguarda:
mas ya sus divinas luces
solo con la Fè se alcanzan.
Yo te irè à vèr à Madrid,
y tus Reliquias sagradas
con grandeza en una urna
darè al Templo colocadas:
ola , Arzobispo , Don Diego.

Salen el Arzobispo , y Don Diego.

Arzob. Què quieres , señor ?

Diego. Què mandas ?

Rey. Ya he hallado fenda por donde
marche mi gente à las Navas.

Arzob. Quièn te la ha enseñado ?

Rey. El Cielo.

Diego. Admiracion tan estraña
como has sabido ? *Rey.* De Dios
sus maravillas por altas,
aun el que mas las penetra,
sabe menos explicarlas,
y solo las cree la fè,
y las logra la esperanza.

JORNADA TERCERA.

Al són de Caxas, y Clarines salen el Rey Miramamolín, Abdalla, y Moros de acompañamiento.

Miram. Oy, valeroso Abdalla,
que el Catholico Exercito se halla
de mis gentes cortado,
sin que pueda librar ningun Soldado,
esperando sus Cruces importunas
despojo ser de mis triunfantes Lunas,
el dia ferà en que España
(à bitro siendo yo de la campaña),
el yugo, que feròz ha facudido
del cuello, que mirò tan oprimido,
buelva à ver mas pesado
sobre el ombro, que Abdar ha levantado:
oy Alfonso, que usurpa de Castilla,
à pesar de Mahoma, la alta filla,
siendo desde Pelayo
contra mi Inpetio el mas ardiente rayo,
verà desvanecida
su llama, en humo de mi ardor vencida.

Abd. Veinte y cinco mil son los que acaudilla
Alfonso, de lo noble de Castilla,
con Pedro de Aragon, Rey, cuya espada
del belicoso Marte es embidiada,
y Sancho de Navarra, Rey valiente,
cuya robusta, y valerosa gente,
imitando el valor de dueño tanto,
pàlido al Orbe dexa del espanto.

Mir. Calla, Abdalla, que siempre eres testigo
para alabar no mas al enemigo.

Abd. Esto, señor, de tu valor es gloria,
pues hará mas heroica tu victoria.

Mir. Què importa, q̄ tres Reyes (bien lo fundo)
me acometan así, si tiembla el mundo
mi Exercito valiente,
cuyo numero dobla tanta gente,
que en esquadrones de compuestas oías,
parece anega el campo de amapolas
con los rojos bonetes, y en bolantes
todo el aire se nieva de turbantes?
Quinientos mil Campeones acaudilla
la sombra, ò esplendor de la cuchilla,
cuyo ardiente refljo soberano,

luz es, que ciega à rayos al Christianos
si tres Reyes su Exercito ha incluido,
con nueve à cada uno le he excedido,
pues siguen de mi Real las justas leyes,
por los tres del contrario treinta Reyes.

Abd. Esto, señor, es acordarme prudente.
Mir. Mejor fuera acordarme, que valiente
en Alarcos vencí. *Abd.* De tal victoria
nuestras lanzas, señor, son la memoria;
pues oy en nuestras manos
la sangre, que las tñe de Christianos
fresca, durando en ellas,
tu memoria levanta à las estrellas.

Miram. Esta arrogancia vana,
antes que el Sol declare la mañana,
y à enjugar salga de la Aurora el llanto,
ferà con horroroso, y fiero espanto
lastimoso pesar de su ofadia,
luto del Sol, escandalo del dia. *Clarín.*
Mas què Clarín rompe el viento?

Abd. Esto es, que Zorayda llega
al Real. *Miram.* Que llegada el día
mejor, Abdalla, dixeras:
mas cómo, Cielos, Amor
se olvida de sus ofensas?

Sale Zorayda con el alfange desembaynado.
Zorayd. No me apartéis el cavallo:
deme los pies vuestra Alteza.

Miram. Bien venida seas, Zorayda:
(ò què mal en su presencia
se resiste amor!) què causa,
quando con orden te dexa
mi grandeza en la custodia
de los muros de Baeza
de que no salgas, te mueve
de aqueste modo à romperla?

Zorayd. Aquí he menester fingir
para lograr lo que intènta
mi amor. Mi altivèz me trae,
que es en todo tan atenta,
que no permite su orgullo
el que desairado os vea,
no acabando con Alfonso,
quando à estàr cortado llega.

Miram. Nadie, ingrata, si no es tú,
desairar mi amor pudiera,
pues quando amante, y rendido,
entre pasiones, y quejas,

hasta la Corte de Alfonso
fui por librar tu belleza;
hallè que tu ingratitude
(siempre à mi cariño opuesta)
à Alvar Nuñez, esse vil
Christiano (què fiera pena!)
llamaste en defenfa tuya,
porque mi fè no tuviera
logro alli; pero quà mucho,
si adverti para mi ofensa,
que le deben tus cariños
lo que à mi afecto le niegas?

Zorayd. Essa es vana presuncion:
pluguiera Amor no lo fuera. *ap.*

Miram. Pues para quà le llamaste?
no vès como lo que pienfas
dar por disculpa, descifra
evidentes las sospechas?

Zorayd. Yo no llamaba à Alvar Nuñez.

Miram. Pudo engañarse mi pena?

Zorayd. Si pudo, que como estaba
de mi Alvar Nuñez tan cerca,
no fue llamarle, sino
dàros, señor, advertencia,
que Alvar Nuñez lo podía
estorvar; y si la lengua
no dixo mas que Alvar Nuñez,
fue, que quebrada en si mesma
con el fusto la palabra,
no hallò al pronunciar mas letras.

Mir. Mucho nombrando à Alvar Nuñez
con las voces te recreas:
ò quà mal para el engaño
contra mi opinion acieitas
la disculpa! *Zorayd.* No la admitas,
que ya dattela no intenta
mi valor, que en la campaña
harà que claro lo veas.

Mir. Como podràs? *Zorayd.* Con la espada.

Mir. Pues dime::- *Zorayd.* Nada pretendas
hasta verlo: toca al arma,
el bèlico parche alienta;
muera Alfonso, y mueran quantos
fatigando las arenas
Andaluzas, siguen ciegos
las Cruces de sus Vanderar.
Ay Alvar Nuñez! por ti *ap.*
nada mi valor arriesga, *Xendose.*

Miram. Aguarda, espera, divina
beldad, que el alma me llevas;
pues con tal demostracion
ya satisfecho me dexas:
escucha. *Zorayd.* Nada he de oírte:
hasta verme la primera
con el Christiano en campaña,
que oy nuestras armas alienta.
Esto es por poder lograr *ap.*
vèr à Alvar Nuñez; alienta,
Amor, mi dulce esperanza.

Miram. Divina Zorayda, espera;
no así el enojo disfrace
el candor de tu belleza,
que ardiente purpura tñe
la nieve con que me quemas;
pues para que de mi amor
el fin mas dichoso adviertas,
y sean testigos los campos
de lo que en mi afecto reynas::-

Zorayd. Què intentarà su postia? *ap.*
con temor el alma espera.

Miram. Oy el logro à mi esperanza
le he de dar. *Zorayd.* De quà manera?

Miram. Atiende, y veràs de un alma
la mas amante fineza:

Abdalla, Baxaes, Visires,
oy los campos de Bieja
que tùmulos de Christianos
fer antes del Alva esperan,
tálamo han de fer dichoso
de dos almas. *Zorayd.* Què oigo, penas!

Miram. A Zorayda por esposa
recibo. *Abd.* Què aquesto pueda *ap.*
un engaño! cómo harè
para que logro no tenga?

Miram. Oy el laurèl, que me ciñe,
ha de adornar su cabeza.

Abd. Muera yo, y no mi lealtad *ap.*
tal desacierto consienta:

què dices, señor? *Miram.* Que al darle
mi mano, os la doy por Reyna.

Zorayd. Primero veràs mi muerte. *ap.*

Abd. Ya que me declare es fuerza. *ap.*
Señor, aunque vuestro gusto
siempre debe ser ley nuestra,
à las sienas de Zorayda
no viene tanta diadema.

Miram.

Miram. Si es vuestra sangre, y mi amor
desite el Africa se empeña,
mas por lograr su hermosura,
que en lo mucho que interesa
en la Conquista de España,
y oy sube à tanta grandeza,
còmo loco os oponéis
à una dicha tan suprema?

Abd. Porque al Noble la lealtad
es, señor, quien le gobierna;
y si ha callado hasta aqui
mi codicia torpe, y ciega,
quiero disculpar leal
la culpa, que me condena.

Miram. Sin duda el juicio has perdido.

Zorayd. Què enigmas seràn aquestras? *ap.*

Abd. Digo, gran señor, que no
es Zorayda lo que piensas,
porque es:— *Miram.* No me digas nada,
que puede ser no lo crea,
y arriesgas en el decirlo
no meros, que la cabeza.

Abd. Hay suceso mas extraño! *ap.*

Zorayd. Hay mas rigurosa estrella! *ap.*

Dent. voces. Nadie llegar puede dondè
el Rey està. *Miram.* Quien inquietta
la guardia?

Dentro uno. Que le veamos
por ser orden fuya es fuerza.

Miram. Mirad lo que es.

Zorayd. O fortuna! *ap.*

si aqueste accidente fuera
para escusarme una muerte.

Abd. O, si la dicha quisiera, *ap.*

que este accidente estorvára
mi amenazada tragedia!

Sacan à Chorizo atadas las manos algunos

Moros, y Alcuzcuz, Vejete.

Chor. Loado sea Dios: aqui
estos laudes no se rezan.

Moro 1. Señor, siguiendo tu orden;
à este Christiano por lengua
traemos del Campo contrario.

Chor. Engerto perro, no mientas,
porque yo lengua no foy,
sino Chorizo en mi tierra.

Alcuzc. Del gran Miramamolino
no hablar así en la presencia.

Zorayd. El Criado es de Alvar Nuñez. *ap.*

Abd. Aunque descubrir pudiera, *ap.*
que es Criado de Alvar Nuñez,
he de pagar la fineza
de darme la libertad
callando quien es. Ea, llega.

Alcuzc. Llegar, Christiano, y besar
la para. *Chor.* Ya me coilà:
muerte, ò es manso? què bravo
mañinazo representa! *ap.*

por Dios, que por Alvar Nuñez
vine yo à gentil perrera:
pero ya he visto à Zorayda,
por quien dexè me prendieran
para hablarla de su parte.

Miram. Christiano, en què estado queda
el Exercito de Alfonso?

Chor. El te darà de si cuenta,
que yo no foy de Castilla.

Miram. Pues de dònde?

Chor. De Ginebra,

un Lugar como se va
à Caramanchèl, y à esta
mano cerca del camino
està el rollo de Ballecas,
y à estotra junto à un mojon
està la casa de Meca.

Alcuzc. Señor, iste ser beliaço,
que yo està allà en su tierra,
y conocer, que cautivo
tenerme, y dar que comiera,
no querer cabra, sino
tocino, cosa tan puerca,
y hacer echar las entrañas.

Chor. Mientes, galgo; no lo crea
vuestra Miramamolina
persona, que es un babera.

Alcuzc. Callar. *Miram.* Aqueste se finge
loco, porque de èl no sepa
lo que intento. *Abd.* Di, Christiano,
lo que sabes, y no temas.

Moro 1. Acaba, dilo, Christiano.

Chor. Oigan lo que christianean:
si he de hablar christianamente
à mis razones atiendan:
digo, que yo no sè nada.

Miram. No importa, que lo que niegas
harè yo, que en un tormento

confieffes. *Chor.* O! si me llevas por ai, foy comedido, y hombre de tanta conciencia, que te dirè la verdad obligado à tu fineza.

Nuestro Exereito, que Alfonso Español Marte gobierna, despues que passò los montes por una ignorada senda, saliendo bien del aprieto, que le puso en contingencia de perderse:— *Miram.* Què? què dices?

Chor. Que refrescando en la Vega queda pegandose un verde mas lindo, que en una huerta.

Miram. Què dices? còmo es posible?

Chor. La verdad pura es aquesta; así rebentàra el alma de quien me apretò esta cuerda.

Miram. Desatadle. *Alcuzc.* El Christianillo fer, sinior, maldita bestia; y si desatar, al punto irse, y no bolver cogerla.

Chor. Diga, què le importa al galgo el que estè la liebre suelta?

Zorayd. Alienta, Amor, mi esperanza, y haz que aquesto verdad sea. *ap.*

Alcuzc. Ya difatar. *Miram.* Còmo pudo passar, si mi gente opuesta le cercaba todo el passo?

Chor. Passando sin que los vieran por una parte, y por otra rompiendoles las cabezas.

Miram. Esto escucho? vive Alà, que si es verdad esta nueva, que:— *Moro r.* Señor, esto es cierto, y que su gente resuelta viene à darte la batalla.

Miram. Pues la gloria se suspenda de dar la mano à Zorayda: mi Exercito se prevenga; toca al arma, muera Alfonso.

Chor. Què brava gira se espera!

Miram. Vos, Abdalla, en la vanguardia llevareis la gente negra, con quarenta mil Cavallos de adarga, y lanza, y cinquenta mil Flecheros llevarà

Beacèn de la gente diestra de Marruecos, y de Fèz, que la batalla guarnezcan, cuyo cuerpo irà doblado con las Moriscas vanderas de Jièn, y de Granada. La retaguardia Zulema ha de gobernar, llevando la gente, que en mi defensa embiò Atabia; de tal suerte, que si se ofrece dar buelta, venga à servir de vanguardia, que con la demès que resta, y los Reyes, que me auxilian, en el cerco de cadenas, que tres mil Camellos mueven, y el Real armados rodèan, irè, porque desde alli mas seguro favorezca la parte que neksite focorro de mayor fuerza.

Abd. El Campo, señor, al punto de la manera que ordenas, se dispondrà. *Miram.* La batalla, pues està Alfonso tan cerca, le presentarè al instante.

Abd. Infeliz es si la acepta. *Miram.* Tù en tanto, Zorayda hermosa, porque mi dicha se antièsga en perderte, te retira con una esquadra à Baeza.

Zorayd. Mal conoces mi valor sobre tantas experiencias: no me mandes retirar, que peligra tu obediencia; y en la victoria que animas à fer parte estoy resuelta.

Miram. Tuya ha de fer toda, y quieto, para que me lo agradezcas, dattela yo de mi parte.

Chor. Por tan segura la cuenta? *ap.*

Miram. Vamos à ordenar el Campo, y aqueste cautivo tenga Zorayda, en tanto, que Alfonso tambien à servirla venga.

Zorayd. Beso, gran señor, tus pies.

Chor. A tes ciegues, que tal veás.

Miram. Toca al arma. *Tocan, y vanse.*
Zorayd.

Zorayd. Al alma tóca.

O Alvar Nuñez! quièn dixera,
que por verte, à pelear
cònta ti el amor me lleva?

Chor. Cè, señora, pues fe han ido,
y sola aquí te han dexado,
oyeme solo un recado,
que à esto no mas he venido.

Zorayd. Chorizo? Chor. Señora mía?

Zorayd. Què hay de Alvar Nuñez? que aquí
penè el tiempo, que fingi
el que no te conocia.

Chor. Lo primero es embiarle
à preguntar si estàs buena;
luego decirte, que pena
en tormento de no hablarte:
lo otro tambien, que vendrà
à verte èl propio en rigor,
en sabiendo, que tu amor
fino como antes està.

Zorayd. Què dices, podrè dar
à mi amor albricias? Chor. Si,
y à mi tambien, pues por ti
me he dexado cautivar.

Zorayd. Este jacinto, que el oro
ciñe en fè de mi cuidado
recibe. Chor. Està bautizado
este jacinto, ò es Moro?

Zorayd. Buelvete al Real desde aquí,
y dile, que fuya soy,
y el cuidado con que estoy;
mas que no arriesgue por mi
su persona temerario,
que à la campaña faldrà,
y en ella le buscarè
à pesar de amor contrario:
Vete: pero ven conmigo,
que despues podràs bolver.

Chor. Nada tengo que temer,
señora, estando contigo. Vanse.

Al són de Caxas, y Clarines sale el Rey, el
Arzobispo, Don Diego Lopez de Haro
con baston, y Soldados.

Rey. Haga el Exercito alto
en aqueste ameno Valle,
ya que el Cielo ha permitido;
que del peligro librasse.

Diego. Mejor es que hasta dar vista

al Campo contrario marchè.

Rey. A zobispo, què os parece?

Arzob. Fuerza ferà repararse
vuestra Magestad de tantos
tan continuados afanes.

Rey. No lo digo, Don Rodrigo,
por mi, que el cargo no trae
(si he de cumplir como Rey)
lugar para que descanse;
por mis Soldados lo digo,
que la marcha ha sido grande,
y si el reparo no alivia
el cansancio, aunque constantes
son sus fuerzas, no es posible,
que dexen de fatigarse.

Arzob. O Rey santo! tu memoria ap.
viva en las eternidades.

Vuestra Magestad, señor,
obra siempre como padre.

Rey. Con amor obrò oy la Reyna;
cuya virtud vigilante
siempre atenta al bien comun
de Vassallos tan leales,
~~me ha exercito, que en todo el Reyno~~
las rogativas se hacen:
y en estos ruegos confio,
que Dios victoria ha de darme,
mas que en la gente, que sigue
mis Vanderas, y Estandartes.

Tocan al arma.

Pero quièn al arma toca?

Sale Alvar Nuñez.

Alvar. Señor, ya ha llegado el trance
de la batalla. Rey. Què dices,
Alvar Nuñez? Alvar. Que arrogante
el Moro nos la presenta
con Exercito tan grande,
que el suelo en Tropas difusas
se cubre todo, y el aire,
fatigado con pendones,
alquiceles, y almazares,
gime, y en nubes de polvo
se oculta el Sol, y no arde;
solo le dexa à sus lunas
el imperio de la tarde.

Rey. Así havrà mas que vencer
y el Castellano corage
hallarà para su triunfo.

mundo, que el valor le facie.

Alvar. No el Exercito de Xerxes
se mirò tan formidable.

Diego. Què importa, si le excedemos
en valor con muchas partes?

Rey. Valiente Alvar Nuñez, que
de Lara el blason os hace
entre los Moros temido,
siendo terror de su alfange:
Diego Lopez de Haro, cuyo
valor siempre heroico, y grande,
que con las canas prudente
se admira mas venerable;

Arzobispo Don Rodrigo

(perdonad, si no hablè antes
con vos, que de lo Soldado
me arrebatè, y no es culpable
en quien lo ha sido, que al ver
tanto Soldado delante,
en fè de lo que professa
con ellos primero hablasse.)

Aunque el Moro nos presenta
la batalla, y ha de darse,
no ha de ser quando èl la quiera
(aunque lo riña el corage

de vuestro valiente orgullo)

porque esto fuera arriesgarse
à que arrogante dixera,
que Alfonso Rey, à quien hace
tan grande vuestro valor,
este gusto llegò à darle.

Mañana lunes sin faltar,
antes que el Alva en celages
madrugue à peinar al Sol
la crencha hermosa, que esparce;

se la tengo yo de dar;
y porque el valor se arme
de confianzas seguras

(por lo que Dios ordenare)

su Cuerpo Sacramentado,
que es vida siempre inesfable;
hemos de recibir todos.

La Comunión ha de darles
à todos generalmente

el Arzobispo, que nadie
es valiente, si no lleva

à este Señor de su parte.

Arzob. O Catholico Monarca

ò Christianissimo atlante
de la Fè! prospere el Cielo
siempre tus felicidades.

Sale un Soldado.

Sold. El Exercito del Moro,
como ha caido la tarde,
y el nuestro no le ha salido
al encuentro, ya à los Reales
de à donde salio se ha buuelto.

Diego. Estas, señor, son señales
de que nos teme, y procura
con mas fuerza asegurarse.

Rey. Alfercz Mayor. *Alvar.* Señor.

Rey. Dexando vuestro Estandarte
encomendado al Teniente,
aquesto importa fiarse
del valor, que resplandece

en vos. *Alvar.* Vuestra Alteza mande:

Rey. Al Campo haveis de ir del Moro
disfrazado con tal arte,

que podais reconocer
disposicion, y lugares

à donde se fortalece,
advirtiendo por la parte;

que para que le embistamos
està la entrada mas facil:

ya sabeis lo que me importa.

Alvar. Mi obediencia al punto parre.

Rey. Vamos, Arzobispo, y demos
orden de armar los Altares.

Arzob. Vamos, señor. *Diego.* Santo Rey!

Rey. Alvar Nuñez, no dilates
lo que ordeno.

Vanse todos, y quedase Alvar Nuñez solo.

Alvar. A obedecerle

parto, señor, al instante;
mas ya la noche ha tendido

el negro insausto ropage,

y valido de sus sombras,

pues tan à la vista yace

el Campo del Moro, intento
sin dilacion registrarle;

esta entrada mas segura

parece, yo he de arrojarle.

Dentro uno. Pongase una centinela
à la baxada del valle.

Alvar. Por aqui no està segura,
que el enemigo regarte

ya las postas; por aquesta
ferà mi entrada mas facil.

Entrafe por un lado, y sale por otro.

La noche aun el tacto niega
à las plantas.

Dentro otro. A esta parte
se ocupe aquella colina.

Alvar. Ya en el Campo estoy, y nadie
me ha sentido, inaccesible
el Real està del Alarbes,
mas àzia aqui me parece,
que se acerca un bulto.

Sale Chorizo. Nadie
se vè como yo; mal haya
el alma de quien me trae
de este modo. *Alvar.* Si podrè
èste por lengua lleva le
à mi Real? *Chor.* Parece, que
à mi se acerca un Gigante.

Alvar. A él me atrejo. *Chor.* Mas se llega.

Alvar. Esto ha de ser; quien es calle,
y sigame, si no quiere
dar la vida. *Chor.* Disparate
ferà, Señor, que yo tengo
cortados, y calares.

Alvar. Quièn eres?

Chor. Soy por mi di ha
un Moro à nativitate.

Alvar. Pues sigame, y calle. *Chor.* Digo,
que callarè como un Angel;
pero mire usted, que aora
acabò de libertarme.

Zorayda; y si me cautiva,
se ha de enojar como un aspid;
porque voy à tratar cosas
de mi parte, y de su parte
con el Señor Alvar Nuñez.

Alvar. Choricillo? *Chor.* Como sabe
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?

Chor. Alvar Nuñez? *Alvar.* Si, vergante.

Chor. Vive Dios, que si no hablas
te passo de parte à parte.

Alvar. Como estàs aquí? *Chor.* Y tu aquí
como demonios entraste
con tanto peligro, quando
se inunda el Campo de Alarbes?

Alvar. Tantos son? *Chor.* Cuerpo de Dios,
que hay en estos aduarez.

mas Moros, que longanizas.

Alvar. Què hay de Zorayda?

Chor. Aora sales
con esto? vamos de aqui,
no con la Mora te encarzces,
que ha salido ya la Luna,
y no podràs ocultarte,
que en saliendo de este riesgo
te lo dirè. *Alvar.* No cobarde
estès. *Chor.* Digo, que con ella
(porque dexè cautivarme)
estuve, lleguè, y venci,
y amor està de tu parte:
ella viene à la batalla
hecha un marimacho. Matte,
y aora libre me embia
para que te lo contasse.

Alvar. Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*

Zorayd. En esta

sola, y retirada parte
espero à Abdalla, que intento,
que aqui à solas me declare
quien soy, y si no lo dice,
~~por Alarbes, que he de matarle.~~

Chor. Moros vienen. *Alvar.* No te affustes;
que he de vèr si logro el lance
de llevarme uno conmigo.

Chor. Estàs borracho? què haces?

Zorayd. Gente hay aqui, conocerla
es preciso: quièn và? *Chor.* Nadie.

Zorayd. Quièn và, digo?

Alvar. Quien intenta
así à mi Campo llevarte.

Zorayd. Què haces, hombre? mas què miro?

Alvar. Zorayda? *Zorayd.* Alvar Nuñez?

Alvar. Sabes

si es ilusion del 'deseo
aquesta dicha de hallarme
en tus brazos? *Zorayd.* Sabes tù
si esta es ilusion amante
de mi afecto? *Alvar.* Solo sè,
que es milagro de Amor grande.

Chor. Vive Dios, que ella es Zorayda
por la puerca de mi madre.

Alvar. Y pues te tengo en mis brazos,
à mi Campo he de llevarte
conmigo. *Zorayd.* Ay Alvar Nuñez!
que no ha de poder lograrle,

que

que es el peligro evidente.

Alvar. No hay riesgo que me acobarde, pues que llevandote, cumplo con lo Soldado, y amante.

Zorayd. No te arriésgues.

Alvar. Nada temas.

Dentro. Doblense àzia aquesta parte las centinelas. *Zorayd.* Aquesta es la ronda: hay mas peñares! vete, Alvar Nuñez. *Alvar.* Zorayda, yo no tengo de dexarte.

Zorayd. Vete.

Chor. Mas que han de cogernos.

Alvar. Vente tù conmigo, antes que nos sientan. *Salen dos Moros.*

Moro 1. Aquí hay gente.

Moro 2. El nombre dèn al instante.

Alvar. Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*

Moro 1. Traicion. *Zorayd.* Què intentas?

Chor. Què haces?

Alvar. Para que escapar podamos matar aquestos cobardes.

Metelos à cuchilladas.

Zorayd. A gran peligro te arrojas.

Chor. El hará, que nos empalen.

Moro 1. Muerto soy.

Alvar. No huyais, gallinas: mi intento he logrado; antes que nos sigan, vamos. *Zorayd.* Como ferà posible lograrfe?

Alvar. Llevandote yo en mis brazos, antes que ellos nos alcancen.

Dent. unos. Alarma toca. *Otros.* Traicion.

Alvar. Nada, Zorayda, te espante.

Zorayd. Contigo no temo el riesgo.

Chor. Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*

Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego, y Soldados.

Rey. No os defaliente, Christianos, del Moro la fortaleza, que el desmayo en la ocasion infeliz hace la empreffa. Ya el Moro ha tocado al armá, y el dia à alumbrar empieza; oy le he de dar la batalla, ninguno alentado temá, no pavorosa la muerte en vosotros desfallezca;

aquel valor heredado, que arde honroso en vuestras venas, aliénte, anime el corage, que essa multitud inmenfa de Barbaros, à mas gloria con el vencimiento os lleva.

Oy si venceis, queda España libre de opresion tan fiera, en que el Moro la ha tenido (que es de nosotros afrenta) y si desmayais cobardes, se reduce à la miseria infeliz de ser esclavos:

pues quièn havrà que no quiera comprar una libertad por una vida, que cuesta?

Diego. Señor, à morir contigo nuestras personas dispuestas estàn todas, que à lo noble no la muerte le amedenta.

Rey. Que no haya buuelto Alvar Nuñez me tiene con grande pena.

Salen Alvar Nuñez, Zorayda, y Gborizo.

Alvar. Aquí Alvar Nuñez està à vuestras plantas excelsas.

Rey. Què hay, Alvar Nuñez? *Alvar.* Señor, como mandaste supiera del Exercito del Moro los intentos, y las fuerzas de Abenyucef, aquí traigo su pensamiento por lengua, pues que te traigo à Zorayda.

Rey. Què dices?

Zorayd. Que à tus pies puesta *Arrodillase.* otra vez està, señor, la que ser tu esclava intenta.

Rey. Llega à mis brazos, Zorayda, qué tenerte prisionera otra vez, estimo mas, que si al Moro le venciera.

Zorayd. Yo tambien estimo mucho, que mis rendimientos veas.

Diego. Mucho agradezco, Alvar Nuñez, que lográsses tal empreffa.

Rey. De tu noble fe, Zorayda, es fuerza hacer experiencia, pidiendote que me digas de Abenyucef con certeza

toda la gente que trae,
los puestos, y las defensas.

Zorayd. Aunque mi lealtad aventuro,
fozolo es que te obedezca.
Quinientos mil son los Moros,
que el Campo inundan, y anegan,
à cuyas plantas parece,
que vienè corta la tierra.
Su Real està inaccesible,
à quien defienden, y cercan
fortines, y empalizadas,
que abrazados de cadenas,
por todas partes la entrada
al aire mismo le cierran;
sembrado en torno de abrojos
acerados, señorean
tanto el Campo en fieras puntas,
que obedeciendo la espuela,
es imposible que passen
los cavallos, si no buelan.

Rey. O quanto, mi Dios, ò quanto;
segun me aflige la pena
de ver así à mis Vassallos,
necesito la asistencia
vuestra! Veinte y cinco mil
solo nuestro Campo encierra;
certo numero al contrario,
mucho numero à estas fuerzas;
Defalentados estàn;
buelva vuestra providencia
à sus pechos el valor,
y corto numero sea,
con vuestro poder inmenso,
quien por vuestra gloria buelvas
Todos, Señor, aunque malos,
somos hijos de la Iglesia;
no, quien no os conoce, triunfa
de quien con la Fè os confiesa.
Arzobispo? *Arzob.* Gran señor.

Rey. Mucho siento que se pierda
ranta gente noble. *Arzob.* No
se afija así vuestra Alteza.

Rey. O havemos de morir,
y solo lo que desea
mi valor, es que muramos
como buenos. *Arzob.* Nada temà
vuestra Magestad, que oy
hemos de vencer: Nobleza

Castellana; valerosos
Aragoneses, oy prueba
Dios vuestro valor: Navarros;
hijos todos de la guerra,
alentad vuestra esperanza,
el esfuerzo à vivir buelva,
que yo de parte del Cielo
la victoria os hago cierta,
que no puede peligrar
el que por la Fè pelea.
Esta Imagen de MARIA
(que es dulce esperanza nuestra;
y Sol en nuestro Estandarte,
como Estampa de la Reyna,
que en el Sagrario Toledo
con este nombre venera)
ferà en luces soberanas
Iris de tanta tormenta:
todos haveis comulgado,
pues quien ha de haver que temà;
si de Christo Dios, y Hombre
tan armado el pecho lleva?

Dentro unos. Toca al arma. *Tocan.*

Otros. Marchen el Campo,
guerra contra el Moro, guerra.
Rey. Ya el Campo alentado està:
ò quanto el alma se alegra!
Españoles valerosos,
devotos doblad en tierra
la rodilla, para que
la Cruzada se os conceda.

Arrodillanse todos, menos el Arzobispo.

Arzob. Nuestro Santissimo Padre
Inocencio, que oy se cuenta
Tercero de aqieste nombre,
los Tesoros de la Iglesia
os comunica, y concede
plenissima Indulgencia
à quantos oy asistis
à aquesta sagrada empreffa,
y yo en su nombre os absuelvo
à todos de culpa, y pena;
y en señal de aquesta gracia,
la bendicion sacra excelsa
de Dios Padre, de Dios Hijo,
y el Espiritu, que reynan
por los siglos de los siglos
(tres Personas, y una Essencia)

para

para mayor gloria tuya,
sobre vosotros descienda.

Todos. Amen. *Levantanse, y suena Musica.*

Rey. Mas què dulce voz
la region del aire puebla?

Arzob. Parece que se adelanta
la Aurora con luz mas bella.

*Aparece en lo alto una Cruz resplandeciente,
y canta la Musica.*

Musica. Pues siempre la Fè
triumfa en esta seña,
alegrese el mundo,
que el Cielo se alegra.

Rey. Què dulce sacra armonia
los sentidos enagena,
que el alma llena de gozo
al Cielo el sentido eleva?

Diego. Una Cruz sacra en el Cielo
purpureos rayos ostenta.

Arzob. Mas que el Sol luce brillante.

Diego. Mas puros rayos la cercan.

Alvar. Rara maravilla! *Arzob.* Esto
misteriosamente enseña
nuestro triunfo. *Alvar.* Tal seña
nos dà la victoria cierta,
que en otra ocasion Pelayo
al Moro venció con ella.

Dentro voces de Arma, arma.

Otros. Santiago, cierra, España,
guerra contra el Moro, guerra,

Musica. Alegrese el mundo,
que el Cielo se alegra:-

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Musica. Pues siempre la Fè
triumfa en esta seña.

Otros. Arma, arma, guerra, guerra.

Rey. Señor, vuestras maravillas
alaben todos, y sea
esta seña de la Cruz

el triunfo, que os engrandezca:

Arzob. Vamos à dar la batalla,
que la Cruz fija en la esfera
nos quiere ver pelear.

Diego. El Campo ya lo desea.

Rey. Todos à ocupar los puestos
vamos. *Diego.* Repartit es fuerza
toda la gente con orden.

Rey. A vueitro cargo esto queda,

Alvar. Lleve à Zorayda una esquadra
à retirar à mi Tienda.

Zorayd. Què es retirar? mi valor
morir por la Fè desea,

que aunque Christiana no soy,
sè, que en vuestra Ley suprema
sive el Bautismo de sangre
al que de agua no le tenga. *Vase.*

Rey. Aguarda, heroica muger,
seguirte mi amor intenta. *Vanse.*

Chor. Vayanse con Dios, que yo
desde aqui he de ver la fiesta:

Valgame Dios, què gran dia
al demonio se le espera!

mas si tendrá prevenido
los tizonos, y calderas
para cocer estos galgos,
que es la comida muy tiesta?

Yo apostarè, que hay diablillo,
que tirando de una pierna,
por no poderla mascar
entre dientes se la dexa.

Pero ya el Campo se mueve,
y la batalla dispuesta

està en quatro batallones,
que emulandose à si mesma,
en gala, y en bizarría,
en esfuerzo, y gentileza,
si pudiera haver temor,
à si misma se temiera.

Diego Lopez de Haro es
el que la vanguardia lleva:
nuestro gran Monarca Alfonso
la retaguardia gobierna,
con que toda la batalla
gloriosamente la cierra:
el Arzobispo à su lado
valiente nunca le dexa,
que en su purpura el valor
sagrado ardor reverbera.

Domingo Pasqual, que es
Canonigo de la Iglesia
Toledana, con la Cruz
el Gaion sagrado lleva,
cuya insignia victoriosa
todo el Campo señorea.

Ya bizarros unos, y otros
al enemigo se acercan;



ya el Moro al encuentro sale,
ya se cascan, ya se pegan.

Tocan, y suena ruido de batalla.

Dent. voces. Santiago, cierra, España,
viva Christo, Mahoma muera.

Dent. D. Diego. Castellanos valerosos,
seguidme. *Chor.* El Héro se empeña
à que no pasen por él
los perros, que se los lleva.

Dentro voces. Viva Alfonso.

Dentro Moros. Mahoma viva.

Dentro voces. Viva Alfonso.

Chor. Viva, y beba.

Dent. Miram. Ea, Moros míos, à ellos,
que vuestra victoria es cierta.

Chor. Desde su Real Macemuto
en un Trono que le eleva,
en una mano la espada,
y el Alcorán de su secta
en la otra, con ahullidos
sus mastinazos alienta:
pero ya los Esquadrones
unos con otros se mezclan;
ya se pierde Don Beltrán
con la mucha polvareda.

Dentro voces. Santiago, Santiago, à ellos.

Dentro Moros. Mahoma nuestro Profeta
nos ayude. *Chor.* A lindo santo
sus bonetes se encomiendan:
mas vive Christo, que huyen
los nuestros: en estas peñas
me encaramo, no me topen,
y me rompan la cabeza. *Escondese.*

*Salen unos Soldados peleando, y retirandose
de algunos Moros.*

Sold. La multitud de los Moros
ya no tiene resistencia.

Moros. Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!
los pies solos nos defiendan. *Vanse.*

Moros. Victoria, que van huvendo.

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Christianos, no desfallezcan
vuestros bríos, no manchéis
el honor con esta afrenta.

Sale el Arzobispo con la espada desnuda.

Arzob. Castellanos valerosos,
muera esta canalla ciega,
bolved, bolved al combate,

que vuestro Rey os alienta.

Rey. Ya imposible es detenerlos.

*Salen unos Moros, y acometen al Rey, y
sale Zorayda, y ponesse à su lado.*

Moros. Mueran todos, à ellos, mueran.
Zorayd. A tu lado estoy, señor,
morir sabré en tu defensa.

Rey. Qué es morir, perros? Santiago,
Santiago.

*Baxa Santiago Apostol en un Cavallo rapida-
mente, pelea con los Moros, y buelve à
subir así mismo.*

Santiago. Ya en tu defensa,
Castellano Alfonso, está,
porque con mi ayuda venzas;
viva la Fè, que así Dios
ampara siempre su Iglesia.

Moro 1. Entorpecido el valor
la espada à mover no acierta.

Moro 2. Qué encanto es aqueste?

Moro 3. Huyamos,
pues no hallamos resistencia
en nuestros bríos. *Retiranlos.*

Rey. ~~El Rey~~
armado rompe la esfera,
y en bridon de fuego, y nieve
lo que abraza à un tiempo yela?

Zorayd. Christianos, al triunfo, al triunfo,
que ya la victoria es vuestra.

Arzob. Santiago, Santiago, à ellos. *Vanse.*

Chor. Ya maza en la cola llevan
los mastines; lindo es
vèr los toros desde afuera:
pero qué gallardo joven
con la empalizada cierra
del Real del Moro, y lanzando
al galán bruto la rienda,
la altura de la estacada
vencer valeroso intenta?
Alvar Nuñez es, brincòla,
valgate Santa Gadèa.

*Sale Alvar Nuñez con el Estandarte, y la
espada en la mano.*

Alvar. Sobre el viento mi Cavallo
me entrò en el Real: dulce Reyna
del Sagrario, à quien no pueden
herir enemigas flechas,
pues empezais la victoria

toda la gloria se os deba. *Vase.*
Dent. Mir. Moros, que entraron el Real,
 todos aquí en su defensa.
Alvar. Santiago, aquí, Castellanos.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Chor. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
 mil, quatro mil, ya no hay cuenta
 de los Moros, que derriban,
 que à millares las hileras
 por donde passa la Cruz,
 que Domingo Pasqual lleva
 del Guion del Arzobispo,
 de su estado se caen muertas.
Dent. voces. Victoria, victoria, España
 viva. *Salen Miramamolín, y un Moro.*
Miram. Ya mis vanderas
 con sus lunas eclipsadas
 el Imperio Arabe afrontan:
 triunfante Alfonso te mira.
Moro. Huye, señor, que no hay fuerza,
 que resista à los Christianos;
 mas de doscientos mil quedan
 muertos de los tuyos. *Chor.* Presto
 le ha ajustado la cuenta.
Miram. Hayamos, pues la fortuna
 mas recurso no me dexa.
Sale Zorayda. Ninguno escape con vida,
 Christo viva, Mahoma muera:
 pero el Gran Sultán es este.
Miram. Qué miro! así la fineza
 pagas de mi amor, ingrata?
Zorayda. De Dios vuelvo por la Iglesia;
 pero porque à mi atencion
 alguna hidalgua deba
 el amor que me has tenido,
 darte aquí la vida sea
 recompensa: vete al punto,
 que yo en este sitio puesta
 estorvaré, que te ligan
 los míos: vete, que llegan.
Miram. Mis siento perderte, ingrata,
 que si la vida perdiera.
Vanse los dos, y salen retirando à Abdalla
Don Diego Lopez de Haro, y Alvar Nuñez,
y luego salen el Rey, y el Arzobispo.
Alvar. R. ndios, Moros.
Diego. Mueran todos.
Abd. Qué desdicha!

Zorayda. Tu clemencia,
 pues te hace el Cielo feliz,
 les valga, señor. *Rey.* Suspendan
 vuestras iras los aceros.
Alvar. Señor, mejor es que mueran.
Abd. Gran Diego Lopez de Haro,
 esta divina belleza,
 que miras, es hija tuya:
 ella, señor, sea defensora
 para que nos dês las vidas.
Diego. Qué dices, Moro?
Zorayda. Qué intenta ^{ap.}
 Abdalla? *Rey.* Moro, qué dices?
Alvar. Cielos, el alma suspenda
 está de su voz. *Abd.* Zorayda,
 que ser Mora representa,
 es Doña Beatriz de Haro,
 à quien yo prendi en Consuegra
 el día, que Abenyucef
 (tu Campo roto) entrò en ella:
 con el ama la llevè
 cautiva, à tiempo, que muerta
 Zorayda, hija de Mahomad
 (à quien yo tuve en tutela)
 hallè, y codicioso entonces
 por gozar de tanta hacienda,
 con ella supli su falta,
 sin que ninguno supiera
 este misterio (tanto hace
 el poder de una cautela)
 y para que esta verdad
 duda alguna no padezca,
 esta medalla, que al cuello
 llevè de tus armas mesmas,
 te restituyo, porque
 testigo en mi abono sea,
 que siempre traje conmigo,
 y aora mi verdad te entrega.
Dale una lamina.
Diego. Esta es la que di à su madre,
 y quando no fuera cierta,
 el parecerse tanto,
 y el corazon lo dixeran.
Rey. Raro assombro! *Arzob.* Caso extraño!
Alvar. Albricias, Amor. ^{ap.}
Zorayda. Qué pueda
 caber en mi tal fortuna!
Diego. Hija amada, dulce prenda,
 lle-

llega à mis brazos , què dudas?
Zorayd. El alma , y vida te entrega,
 padre , y señor , mi cariño:
 què dicha , Cielos ! *Abd.* Què pena !

Rey. Arzobispo , para que
 el triunfo glorioso sea,
 demos à Dios , y à su Cruz
 las gracias , y à MARIA excelsa,
 pues nos la alcanzò , y al Papa
 le darè de todo cuenta;
 pues como Padre ha de holgar
 de este triunfo de la Iglesia.

Arzob. Doscientos mil de los Moros
 murieron , ciento y ochenta
 mil son cautivos ; y solo
 de los Christianos se cuentan
 veinte y cinco , que dichosos
 la palma gozan eterna
 del martirio. *Rey.* El despojo,
 Don Diego , vuestra prudencia
 repartirà. *Diego.* Gran señor,

la parte , que dentro encierra
 todo el Real del Africano,
 oro , diamantes , y perlas
 al de Aragon , y Navarra
 se ha de dar , y lo de afuera
 se reparta à los Soldados,
 que yo para vuestra Alteza
 solo quiero:-- *Rey.* Què ?

Diego. La honra
 de la victoria. *Rey.* Tenerla
 es preciso , quien Vassallos
 tan nobles tiene , y es fuerza,
 que la honra aqui sea mia,
 siendo la victoria vuestra.

Diego. Dicha es mia.

Zorayd. y *Alvar.* Y de los dos
 es muy venturosa estrella.

Todos. Y aqui , Senado , dà fin
 la victoria mas excelsa,
 que el Rey Don Alfonso el Bueno
 ganó , y el mundo celebra.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallarà esta , y otras de diferentes

Tirulos. Año 1761.